

ESP.







TERCERA PARTE,  
DE LA HISTORIA ECCLESIASTICA de España, que trata de la vida de san Diego de Alcalá, y de san Antonio de Padua de la orden de san Francisco, y otros santos naturales de España de la mesma Orden.

COMPUESTO POR EL REVERENDO Padre fray Iuan de Marieta de la Orden de santo Domingo, natural de la Ciudad de Victoria.

Tomo

Parte



Tercero

3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>

La 4.<sup>a</sup> está pag. 68.

CON PRIVILEGIO.

En Cuenca, en casa de Pedro del Valle Impressor de libros.  
Año M. D. XCVI.

*Acosta de Christiano Bernabe, mercader de libros.*

Año del P. Fr. Fran. de San Laureano

Juana de los Rios

COMPUESTO POR EL REVERENDO

Padre Fray Juan de Mariana de la Orden de Santo Domingo



Tercero

Tomo

Parte

La 1.ª con pag. 88

CON PRIVILEGIO

En Guayaquil en casa del Pedro del Valle Imprentor de libros

Año M. D. XCVI

A los Señores de la Real Audiencia de Guayaquil

A DON FERNANPO DE  
Ribera, y doña Maria Manrique, Mar-  
queses de Villanueva, señores de san  
Nicolas del Puerto.&c.

FRAY IVAN DE MARIETA, DE LA ORDEN DE  
santo Domingo. S. P. D.



I sus antepassados de V. S. fueron di-  
chosos, q̄ en sus dias floreciese en san-  
tidad vn vassallo suyo qual fue el santo  
fray Diego de Alcala, religioso de la  
Orden del Serafico Padre san Fran-  
cisco, natural de san Nicolas del Puer-  
to, pueblo de vuestras Señorias. Por  
mas dichosos se pueden tener vuestras Señorias, pues en  
sus dias le ven honrado en toda la Iglesia triunfante, y mi-  
litante, siendo canonizado y puesto en el catalogo de los  
santos Confessores, por el Papa Sixto V. año de mil y qui-  
nientos y ochenta y ocho, ados dias del mes de Julio. Por  
auer passado desta vida mortal a la bienauenturada y di-  
chosa en esta Villa de Alcala de Henares, se quedò en lla-  
marle san Diego de Alcala: como san Antonio de Padua  
siendo natural de Lisboa, se quedo con el mesmo nombre  
de Padua: y lo mismo san Pedro Obispo de Osma, auiendo  
sido natural de la ciudad de Victoria mi patria, se quedo  
con el nombre de Osma. y santo Domingo de la Calçada  
por lo mesmo: y santo Domingo de Silos con el mismo  
nombre, con auer sido natural de Cañas junto a Najera, y  
otros muchos de la misma manera. Contodo esso nacio es-  
ta rosa fragante al mundo, en la Villa de san Nicolas del  
Puerto. para de alli ser puesta donde agora esta. Y si biuien-  
do los santos en esta carne mortal pueden tanto con Dios,  
que alcançan del todo lo que piden para si, y para sus proxi-

nos podran biuiendo vida bienaueturada con el mes-  
mo Dios, a donde estan mas conjuntos con el, mas llenos  
de charidad, mas perfectos en las virtudes, y tratan nuestras  
cosas no por terceros sino por si mesmos. Tambien si la  
Iglesia nos propone a vn santo canonizado, para que en to-  
do el mundo pueda ser inuocado: con mas titulo pueden  
vuestras Señorias acudir con sus oraciones a san Diego su  
natural. Vna excelencia hallo en este santo glorioso, entre  
los demas santos de España (dexando a parte a los gloriosos  
Martyres nuestros Españoles san Lorenzo y san Vicente,  
de quienes toda la Iglesia catolica reza, y nuestro padre san-  
to Domingo y san Antonio de Padua) y es estar publica-  
mente canonizado. Porque aunque es verdad que muchas  
Iglesias de España rezan de sus Santos, pero es con particu-  
lar priuilegio, y esto solo para sus Obispados, y de solos qua-  
tro santos confesores que ay de España canonizados pu-  
blicamente, el vno es san Diego, y es mucha loa del santo  
y particular honra de vuestras Señorias, con los otros tres  
tan auentajados santos, santo Domingo, san Vicēte Ferrer,  
y san Antonio de Padua. Alsi a vuestras Señorias les ofrez-  
co este trabajo dela vida de san Diego, para que como cosa su-  
ya propia la faborezcan. A esto se llega otra razon, que aun-  
que no es tan suficiente, lo es harto para hazer yo esto: y es  
las continuas mercedes que mi hermano Matias Lopez de  
Marieta recibe de vuestras Señorias, a quienes guarde nues-  
tro Señor muchos años en su amor y gracia. Amen.



*1* por muy entero quisiessse yo tratar todas las bax-  
 ñas y maravillas, que los hyos del glorioso Padre san  
 Francisco han hecho en esta nuestra España, era me-  
 nester escriuir muchos libros, y todos muy grandes.  
 Pero por ser esta parte solo de santos Españoles (de-  
 xare de tratar de los estrangeros) contentandome  
 por agora en escriuir sus vidas, con la limpieza de  
 verdad que las historias de los santos requieren, si-  
 guiendo en todo autores fidedignos, como hago en las demas historias. En la  
 primera parte, en el libro tercero y en el libro quinto, trate las vidas de algu-  
 nos santos desta Orden, por ser aquel su propio lugar, alli los vera el que qui-  
 siere. Y en esta tercera parte se ponen como en propio lugar, las vidas de san  
 Diego de Alcalá, y la de san Antonio de Lisboa, llamado comunmente de Pa-  
 dua, por auer muerto en aquella ciudad, y de otros santos del mesmo habito,  
 que florecieron y estan en diuersos conuentos de España, como podra ver el le-  
 ctor en esta parte. Y a los Padres de la mesma Orden a cuyas manos llegare  
 este libro, suplico me auisen de lo que yo aqui faltare, para que a la segunda vez  
 salga mas copioso. La vida de san Diego va sacada en suma de la Bula de su  
 canonizacion, en que refiere breue y compendiosamente su vida el Papa Sixto  
 Quinto, y assi se cita la mesma Bula en los capitulos de su vida. Vale.

A 3 LIBRO

# LIBRO QVINZE DE LA vida de san Diego de Alcalá, de la Or- den de san Francisco.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY  
Iuan de Marieta de la Orden de santo Domingo.

## CAPITULO PRIMERO de las santas costumbres de san Diego antes de frayle, y como en- tro en religion.



**S** T E  
sieruo de  
Dios fue  
natural  
de vn lu-  
gar pe-  
queño,  
llamado  
san Ni-  
colas, q̄  
esta en la

comarca de la Andaluzia, entre Con-  
stantina y Cazalla, y siendo mochacho  
biuio algun tiempo junto de vna Igle-  
sia antigua y solitaria en habito de her-  
mitaño, en compañía de vn deuoto sa-  
cerdote del mesmo habito, y tenia vna  
huerta así para ayuda de su sustenta-  
cion, como para exercicio y ocupació  
a sus tiempos. Ocupauase tambien el  
sieruo de Dios con su compañero, en  
hazer cucharas, saleros, y escudillas, y  
semejantes cosas de madera, no solamē-  
te por euitar la ociosidad enemiga del  
anima, mas tambien por biuir de su tra-  
bajo, y por tener con que hazer obras  
de caridad a los proximos mas pobres,  
dando de su huerta, y de las cosas que  
hazia a los que las auian menester, y  
por estas cosas no recibia mas que las  
limosnas que para su presente susten-  
tacion y del compañero eran necessa-

rias. Era ya en este tiempo tan amigo  
el sieruo de Christo de la santa pobre-  
za, y tan desleoso de seruir a Dios en  
su perfeto estado, que quando queria  
afirmar mucho alguna cosa dezia: Así  
me cumpla Dios mis desleos, que son  
ser frayle de san Francisco. Delte espi-  
ritu del Señor que ya le era comunica-  
do, le vino que boluiendo vn dia del  
pueblo a su recogimiento, halló vna  
bolsa con dineros en el camino cerca  
de su celda, y tanto la estrañó y tuuo  
per tentacion del demonio, para le ha-  
zer quebrar su santo proposito de po-  
breza, que no la quiso tocar ni aun pas-  
sar a delante, antes se torno a tras a bus-  
car vn hōbre que quitasse de alli aquel  
dinero. Obra verdaderamente, y señal  
de que auia de venir a ser verdadero di-  
cipulo del Padre S. Francisco. La santa  
simplicidad y piedad, que son los do-  
tes y señales de los escogidos de Dios,  
así eran naturales a su alma, q̄ no sola-  
mente no podía ver mal alguno en las  
criaturas racionales, sin se cōpadecer  
y sentirlo entrañablemente, mas ni aū  
a los brutos negaua su compasión, por  
esto no queria consentir q̄ le tomassen  
los conejos que le destruyan su huerta  
para los matar de compasión, q̄ natu-  
ralmente los tenia como a criaturas de  
Dios, mas rogaua q̄ solamente los aco-  
tassen y castigassen, porq̄ no viniessen  
a destruirle la huerta. Salia cada sema-  
na el sieruo de Dios a pedir limosna, y  
buscar sustentacion necessaria para si y  
su cōpañero, por los pueblos comarca-  
nos, con tanto exēplo de humildad y  
de

*Tentación  
del demo-  
nio contra  
pobreza.*

*Simplicidad y pie-  
dad seña-  
les de los  
siervos de  
Christo.*

Pa a do  
sa Dic-  
8.

Sexto r.  
en la bula  
de su ca-  
nonizacio

ociosidad  
se ha de  
euitar.

El buen  
exemplo  
es amable

de santas palabras, cõ que a todos amonestaua al seruicio de nuestro Señor, que todos aquellos pueblos en rededor le tenían mucha deuocion, en tanta santa simplicidad de que era dotado. en tanta pureza del amor de Dios y del proximo. En tan santos exercicios como està dicho del desprecio del mundo y de la humildad, fundo el santo varon en Iesu Christo como en firme piedra, el edificio espiritual de su vida, porque sobre tal fundamento, como sabio edificador edificasse la casa y estado de la perfeccion Euangelica, y imitacion de la vida Apostolica que deseaua tomar, por lo qual dispuesta ya su alma por tan santos exercicios, para del todo dexar el mundo, y seguir las pisadas de Iesu Christo, secretamente sin dar cuenta a alguno, dexò la patria, padre y madre, y parientes, de manera que nunca mas los torno a ver, y fue fe a recibir el habito y vida de los frayles menores, en vn monasterio muy recogido y deuoto de la obseruancia, que se llamaua san Francisco Darrigaça, media legua de la ciudad de Cordoua, que era de la custodia de la Andaluzia, de la Prouincia de Castilla, y tomo en la orden el estado mas humilde, que se llama de frayles legos q̃ no son del coro, mas firuen en officios y trabajos de los frayles.

Entre en  
la religion  
de S. Frã  
cisco.

Bula cano  
ni. fol. 5.

**CAPITV. II. COMO EL  
siervo de Dios san Diego, por obe  
diencia y desseo del martyrio pas  
so a las Islas de Canararia.**

Bula cano  
ni. fol. 8.



Despues que el varõ de Dios se metio frayle en el sobredicho conuento, y morò al gun tiempo en la dicha custodia de Andaluzia, fue por obediencia embiado a las Islas de Canaria, para plantar la religion en aquellas partes, y para la obra dela conuersion de aquellas isleñas gentes, en compania de vn

Sacerdote de la mesma orden, llamado fray Iuan de San Torcaz, varon de grã de zelo y virtud, y que en la vida y en la muerte tuuo fama de santidad. Estando pues el santo Diego en vna de las Islas de Canaria, llamada Fuenteuentura, donde fue Guardian con los otros frayles algunos años. Plantò la santa religion en aquellas partes, con obras de grande mortificacion y austeridad, ayunos, diciplinas, vigiliã, oraciones y trabajos, enseñando que la mortificacion de la carne, y de la propia voluntad, es el exercicio del continuo y largo martyrio de la religion, en que las almas por obediencia, pobreza y castidad, se sacrifican a Dios ardiendo en el fuego de caridad, y se disponen y aparejan, para poner la vida por amor de aquel amantissimo Señor, que por nosotros se puso en la Cruz por su Diuina caridad. Desta caridad nacia, que hernia en el seruo de Dios vn muy crecido zelo de la saluacion de aquellas almas de los Canarios idolatras, que el demonio traya engañados, con el qual zelo conuirtio algunos gentiles a la Fe, con sus santas y feruientes palabras y trabajo, en los conseruar y enseñar en las cosas de la Fe, para que perseuerando en ella hiziesen obras y frutos de saluacion, y como la caridad del varon de Dios deseaua saluar a muchos mas, hasta poner la vida por la exaltacion de la Fe, y por la conuersion de los mas obstinados infieles. Embarcose, aunque con muchos trabajos, para la Isla de la gran Canaria, que aunque no era conquistada, cuya gente era mas fiera y cruel contra los Christianos, que los otros Canarios, para les predicar la Fe de Iesu Christo, y por la misma Fe recibir martyrio, si fuesse voluntad de nuestro Señor, mas los Christianos del nauio en que el santo yua, con temor de aquella braua gente, no osaron salir en tierra ni consintieron al bienaventurado varon salir, y asì se torno muy

Desseo del  
martyrio  
que tuuo  
san Die-  
go.

Bula cano  
ni fol. 89.

reiconsolado por no cumplir sus deseos de se ofrecer a la muerte, por gloria de la Fe y saluacion de las animas. Viendo el sieruo de Dios que el Señor no era seruido aceptar su alma por palma de martyrio, se dexo en la Diuina disposicion, para que el Señor ordenasse de su vida, como fuesse mas su gloria y santavoluntad. Y como por obediencia fue llevado a Canaria, assi tornando por mandamiento de la santa obediencia, se vino a la mesma custodia de Andaluzia, en el año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro.

CAPITULO III. DE LA FERUENTE Fe y caridad deste santo Varon san Diego,



RAYENDO la Diuina voluntad al santo Diego a la dicha su Custodia, morò segun se halla escrito, en el conuento de Cerraje, que agora se llama nuestra Señora del Oreto tres leguas de Seuilla. y en san Lucar de Barrameda, donde nuestro Señor quiso mostrar en algunas obras maravillosas, la Fe y feruiente caridad de q̄ auia dotado a su santo sieruo. Partiendo vna vez de Cerraje para san Lucar de Barrameda con su compañero, y faltandoles la provision necessaria para poder acabar su camino que aun era largo y despoblado, confortaua el santo varon al compañero que yua ya flaco, diziendole que nuestro Señor les proueeria en aquella necesidad. Yendo vn poco mas adelante hallaron pan y vino y pescado y vna naranja, embuelto todo en vn paño limpio, administrado por los Angeles, y comiendo alegremente, quedaron muy confortados y consolados en sus almas, en el qual milagro mostro nuestro Señor la fe y pobreza de su sieruo que no se proueya para los caminos

que andaua, mas sus ciertas alforjas era la fe en el Señor, en que tenia puesta toda su confiança, que a los suyos nunca puede faltar, quando faltare la provision por via humana. Desta manera andaua el sieruo de Dios sus caminos, como verdadero varon Apostolico hijo del Padre san Francisco, que a sus hijos mandaua que no lleuassen alforjas para el camino, segun el consejo del santo Euangelio. Mostrose tambien en este caso la profunda humildad del santo varon de Dios, porque despues de dar gracias al Señor por aquella merced tan maravillosa, no se hartaua en el camino de se acusar al compañero por de poca fe y esperança de la Diuina misericordia que nos prouee en nuestras necesidades y trabajos. En Seuilla a donde el santo fue desde Cerraje cõ el mesmo compañero, acontecio otro maravilloso milagro, en que Dios quiso mostrar la feruiente deuocion que el santo varon tenia a la Virgen gloriosa nuestra Señora en la manera siguiente. Encõtrose el sieruo de Dios en vna calle con vna muger, q̄ venia gritando como fuera de si, porq̄ vn su hijo quedaua dentro de vn horno de pan ardiendo por grande desastre, sin le poder la madre valer, ni dar remedio alguno, y moquido el santo Diego de grãde compasion, la confortò que tuuesse fe, y que luego se fuesse a encomendar a nuestra Señora a la Iglesia mayor delante su imagen, y que su hijo seria libre, lo qual aquella muger deuotamente hizo luego, y fue cosa maravillosa, que ardio la leña toda del horno, sin hazer perjuzio ninguno al niño que dentro estaua, y siendo sabido este milagro de los canonigos y de toda la ciudad fue muy celebrado de todos, y que dando el pueblo de alli a delante con mucha deuocion a aquella imagẽ que llaman la antigua. Alcançaron despues de nuestra Señora en aquel lugar otros muchos milagros, de la qual reuerencia y deuocion, quiso la madre de Dios

Inc. 10.

Grande milagro de vn mes q̄ estubo en vn horno de fargo y se libro.

Bula cano ni. fol. 10.

Surle el Señor la necesidad de sus sieruos.

Bula cano ni. fol. 10.

que este su deuoto fuesse instrumento, como quien con mucho heruor delssaua que ella fuesse de todos venerada y glorificada, y con esta deuocion le ayunaua el santo varon los Sabados todos, y las vigilijs de sus fiestas a pan y agua, y en sus trabajos y de los proximos con mucha deuocion, recorria siempre a nuestra Señora, y acostumbraua con el azeyte de su lampara vntar los enfermos, haziendo la señal de la santa Cruz, con la qual a muchos enfermos daua entera salud.

Bula cano  
ni. fol. 9.

**CAPIT. IIII. DEL ZELO de la honra de Dios, y de la caridad del proximo, que en el santo varon se vieron.**



N el año del Señor de mil y quatrocientos y cinquēta, que fue año del Iubileo en el qual se hazia la canonizacion del bienauenturado san Bernardino: como para se hallar presentes fuesen combidados los frayles de la obseruancia, por todas las Prouincias de la Orden se juntaron en Roma tres mil y ochocientos frayles obseruantes, los quales el dia de Pascua de Espíritu Santo se hallaron presentes a su canonizacion. Para el qual auto rã solemne fue tambien embiado a Roma el santo Diego, en compañia de vn religioso de la misma Orden, llamado fray Alonso de Castro. Esta romeria hizo el santo varon con grande zelo de la honra de Dios, que era glorificado en su santo que se auia de canonizar, y con grande heruor de ganar el santo Iubileo, padeciendo en el camino mucha pobreza y trabajos, y enfermándole el compañero en el conuento de Ara Coeli, no solamente le curo a el, mas aun a otros enfermos q̄ entōces alli auia de diuersas naciones, por el grande concurso de los frayles, porque con tanta caridad y diligencia lo hazia, que viendolo el

Canoniza  
ció de san  
Bernardi  
no y se ha  
llaron en  
ella 3800  
frayles ob  
seruantes.

Bula cano  
ni. fol. 7.

Obras de  
charidad  
con los en  
fermos.

Guardian de Ara Coeli, le encomendo el cuydado de todos los frayles enfermos, de todas las naciones, en la qual obra de caridad treze semanas que alli estuuó el santo Diego, mostro tanto espiritu del amor de su proximo, y tantas fuerças en tan grandes y continuos trabajos, y tanta abundancia en la prouision y medicinas de los enfermos, q̄ bien fue visto no carecer aquella su obra de caridad de muchos milagros que nuestro Señor por el hazia a aquellos enfermos necesitados. Tornando se pues el sieruo de Dios a la Andaluzia con su compañero, hallo en Seuilla al venerable varon fray Rodrigo de Ocaña Vicario Prouincial, el qual le lleuò consigo al Conuento de santa Maria de Iesus de Alcala de Henares de la custodia de Toledo que entonces se edificaua de nuevo, por el señor dō Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo deuotissimo de la Orden, que esta sepultado en la capilla mayor del mesmo monasterio. En este conuento de Alcala biuio el santo varon siempre, despues que vino de Roma, hasta el fin de su vida, que fueron casi treze años, sino fuerō algunos pocos de dias que dizen que estuuó en nuestra Señora de la Salzeda, monasterio de la misma Prouincia de Castilla, a donde estando dizen que fueron oydas bozes de grandes batallas del santo varon con los demonios en la oracion, en vna cueua antigua del dicho monasterio.

Vino san  
Diego a  
morar a  
Alcala.

Conuento  
de S. Fran  
cisco de  
Alcala  
fundado  
por don  
Alonso  
Carrillo  
Arçobis  
po de To  
ledo.

**CAPIT. V. DE LAS MUCHAS virtudes que en la vida deste santo varon san Diego resplandecieron.**



V I E N podria entender y contar las muchas y grandes virtudes de que este sieruo de Dios por la Diuina bondad fue do

ado principalmente, porque su alma  
 anti estaua llena y fundada en altísi-  
 ma humildad, que encubria siempre  
 las altas y secretas mercedes y gracias  
 que de nuestro Señor recibia, por lo  
 qual muy poco se sabia de sus especia-  
 les virtudes y gracias, de las quales era  
 este sieruo de Christo enriquezido, si-  
 no fue por algunos efectos en que Dios  
 queria que su sieruo fuesse conocido  
 por su muy especial amigo, de las qua-  
 les breuemente tocaremos aqui algu-  
 nos. Veyase en el santo varon el gran  
 temor de Dios, con que mortificaua y  
 castigaua su cuerpo, porque no fuesse  
 contrario a la voluntad Diuina, casti-  
 gauale con ayunos, y muchos de pan  
 y agua, y todo el tiempo de su vida  
 era vna continua abstinencia y tem-  
 plança, con que sujetaua su carnal es-  
 piritu. Sus vigiliyas y diciplinas ponian  
 en grande espanto a los frayles que las  
 veyan hazer, porque parecia que natu-  
 ralmente ningun cuerpo humano las  
 podria sufrir. Vieronle en tiempo de  
 inuerno echarse algunas vezes en a-  
 gua fria de nieues o heladas, por ma-  
 tar el fuego sensual, encendido por el  
 soplo del demonio. En su vestir fue  
 siempre muy pobre y aspero, y andu-  
 uo siempre descalço, de la qual mortifi-  
 cacion y castigo de la carne, por la  
 gracia Diuina se veyan en el sieruo de  
 Dios tan singular pureza y santa ho-  
 nestidad en todos sus sentidos, que biẽ  
 parecian arroyos de la fuente limpia,  
 de su castíssima anima, que siempre cõ  
 seruo para delante el Diuino acatamien-  
 to. Viose tambien en el muy conti-  
 nua oracion y eleuacion de la mente  
 en su Criador, y a las vezes con tanto  
 espiritu de heruor, que vierou muchas  
 vezes su cuerpo eleuado en el ayre. Te-  
 nia el santo muy singular deuocion, a  
 la memoria de la passion del Reden-  
 tor del mundo, en la qual muchas ve-  
 zes puesto en Cruz, meditaua y muy  
 amenudo hablaua con palabras de ma-  
 rauillosa eficacia, y porque nunca se

*Temor de  
 Dios de  
 San Diego*

*Peniten-  
 cia y aspe-  
 reza gran  
 de de San  
 Diego.*

*Continua  
 oracion de  
 San Die-  
 go.*

apartasse de sus ojos la Cruz del Señor  
 acostumbraua a traer en sus manos  
 vna Cruz de palo, para incitar a si mis-  
 mo y a todos los fieles, a la memoria y  
 consideracion de la Passion de nuestro  
 Redentor. Fue tambien deuotissimo  
 del santissimo Sacramento, y con mu-  
 chas deuociones se aparejaua para lo  
 recibir, y ayudaua a las Missas con  
 muy grande reuerencia y suauidad, sin  
 tiendo con la presencia del Señor sin-  
 gulares dulçuras y efectos en su alma:  
 en los Diuinos Oficios, especialmen-  
 te en las fiestas, y quando encensaua  
 assi era su alma encendida y abraçada  
 de las Diuinas consolaciones, que mu-  
 chas vezes salia del sieruo de Dios vna  
 fragancia y olor tan suauo, que gran-  
 demente confortaua y elebua los es-  
 piritus de los frayles. Veyase tambien  
 en el santo varon vna luz sobrenatu-  
 ral, que assi leuantaua su entendimien-  
 to y iuzio sobre la naturaleza, que da-  
 ua tan altas respuestas, en grandes pre-  
 guntas y dificultades de las ciencias hu-  
 manas, que bien parecia morar en su  
 alma el soberano autor y maestro de  
 todas las ciencias, como en muchos ca-  
 sos se vio. Era dotado el sieruo del Se-  
 ñor, de vna simplicidad tan serena, y  
 vna composicion tan prudente en to-  
 das sus obras y palabras, que no se po-  
 dia dudar ser enseñado y guiado por  
 el Espiritu del Señor, en todo lo que  
 dezia y hazia: viose en este santo varõ  
 tan copiosamente la fraternal caridad  
 y composicion que con mucho mas  
 amor curaua a los enfermos, y proueya  
 a los pobres que a el se venia, que vna  
 benigna madre a sus propios hijos. A  
 vn mancebo que tenia el rostro lepro-  
 so y cubierto de llagas, le vio su com-  
 pañero a este santo varon lamer con  
 su propia lengua, y dixo al que lo veyan  
 Hermano assi se cura esta enferme-  
 dad. La piedad de su alma, ofrecia siem-  
 pre al sieruo de Dios que dar a los po-  
 bres, y con que los consolasse, y quan-  
 do alguna vez le faltaua que dar, con

*Deuocion  
 de S. Die-  
 go con la  
 passion de  
 nuestro Se-  
 ñor, y con  
 el santis-  
 simo Sa-  
 cramento.*

*Composi-  
 cion de es-  
 piritu.*

*Bula canõ  
 ni. fol. 7.*

pala-

palabras espirituales, los confortaua tan suauemente, q̄ de su presencia y uan cōsolados. Veyase en el sieruo de Christo tan gran zelo de la saluacion y aprouechamiento de las almas, que mucho le affligiã, y le haziã derramar muchas lagrimas. Quando sabia que alguna alma estaua en pecado, con tanta mansedumbre y benignidad la reprehēdia a los que murmurauã de sus proximos que no solamente los tales no se escandalizauan, mas se enmendauan, y quedauan muy edificados, viendo en el santo varon tan grande caridad, que aun en los pecados manifiestos escusaua las flaquezas del proximo, y les desculpaua.

**CAPIT. VI. DE LA PACIENCIA y de la muerte de San Diego.**

**I**nalmente la paciēcia que coron a a los caualleros de Iesu Christo, assi poseya el alma y potencias del santo Diego, que nunca alguno le vio turbado en trabajo alguno, nunca fue oyda de su boca palabra ayrada, mas en los mayores trabajos, estaua su alma mas quieta y alegre, como quien no tenia otra volūtad sino la de nuestro Señor Iesu Christo, en cuya Cruz solamente se gloriaua, segun que se vio en muchos trabajos, y principalmente en la postrera enfermedad, de la qual nuestro Señor le lleuo al Reyno de su gloria, por las cuales virtudes y otras muchas en el santo sieruo de Dios, por todos vistsas y conocidas, assi los pequeños como los grandes y nobles, le tenian por santo, y por santo le nombrauan, y como a santo le acatauan, y con tanta fe le pedian la ayuda de sus oraciones en sus necesidades y trabajos, como a grãde sieruo y amigo de Dios. Queriendo pues el Señor dar a su santo sieruo el premio de sus seruicios y trabajos, siendo ya cumplido de bue-

nos dias, y rico de santas obras, llagado por vna grande enfermedad de vna apostema mortal q̄ le nacio en vn brazo. Y sintiendo el amigo del altissimo la boz y llamamiento del Señor, se aparejò con mucha deuocion, y recibidos todos los Sacramentos vn Sabado doze dias de Nouiembre, de mil y quatrocientos y setenta y tres, passò al Señor a quien fielmente auia seruido. Y por que de su vida y su deuota muerte, y de todo lo que acontecio a su sepultura, y de las marauillas de su santo cuerpo, y de los muchos milagros que nuestro Señor por el hizo, conste al mundo los grandes merecimientos de su sieruo referire aqui los mismos testimonios q̄ autenticamente se facaron muy largamente, con las mesmas palabras en forma juridica, para que assi cause mayor fe y edificaciõ en todos los fieles, y mayor conocimiento y deuocion deste santo varon, para gloria de nuestro Señor, y saluacion de las animas. Al tiempo que el bienauenturado san Diego estaua para morir, hizo llamar al Guardian del conuento, que se llamaua fray Iuan de Peñaluer, y a todos los demas religiosos, con muchas lagrimas pidio perdona todos ellos, y tomãdo en sus manos vna Cruz de palo que tenia a la cabecera, la adoro teniēdola en sus manos, y con grandissima deuocion le dixo aquellas tan dulces palabras que la Iglesia le dize. Dulce lignum, dulces clabos, dulcia ferens pondera: quæ sola fuisse digna portare Regem Cœlorum & Dominum. Acabado de dezir estas palabras dio su espíritu a Dios su criador. Quedò el cuerpo santo tan lindo y tratable por mas de medio año, como si estuiera biuo, con buen olor, y calor, como todos los que lo quisieron ver lo palparon y dieron testimonio dello, y entre otros fue el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, q̄ entonces fundaua aquel monasterio. En testimonio de la gente que lo teniã por santo antes que lo enterrassen, tocaban

Compas̃o  
que tenia  
del mal  
del proximo.

En. 12. de  
Nouiembre.  
Paciencia  
de san  
Diego.



Zama. lib. 3.  
71. 6. 7.

aban en su cuerpo rosarios, pañuelos, y cintas, y otras cosas. Y otros le cortaban del habito, y otros de los cauellos, para llevarselos por reliquias, y tocando con ellos a sus llagas, o enfermedades, sentian beneficio: de todo fue tomado testimonio por auto de escriuano.

**CAPIT. VII. DE ALGUNOS milagros que san Diego hizo luego despues de muerto.**



**L** Guardian del mismo conuento, que se llamaua fray Iuan de Peñaluer, tenia vn braço de vna nacidatan malo que no lo podia menear, y por meritos del santo quedò luego sano. Doña Iuana de Mendoza, muger de Gomez Manrique, estava mala en la cama de calenturas, y estando con el frio de la calentura se leuantò por la deuocion que a san Diego tenia, para verle antes que le enterrassen. Pusose de rodillas delante el santo cuerpo, y pidio a nuestro Señor por los meritos de su santo, le quitasse aquellas calenturas q̄ dos meses auia que las tenia muy rezias, y fue nuestro Señor seruido que antes que se leuantasse de la oracion se le quito el frio, y no vino de alli adelante mas la calentura, y se tomo este milagro por testimonio y auto de escriuano. Iuan de Guadalaxara vezino de Alcalá de Henares, era incredulo a los milagros que de san Diego se dezian, y vn dia yendo a Misa al Conuento de san Francisco, le dio vn dolor tan grande en vna pierna, que no se pudo tener sino arrojarse en tierra, y dando bozes como pudo arrastrando, se fue a la capilla donde estava el cuerpo santo, y lo mas deuotamente q̄ pudo rógó a nuestro Señor, que por los merecimientos del glorioso san Diego huuiesse misericordia del, y le quitasse aquel grã dolor, y estando vn rato de rodillas, sintio que le baxaua vn calor a la pierna, con

que se le quito todo el dolor. Alonso Garcia çapatero, vezino de la mesma Villa de Alcalá, estuuò quatro dias en la cama de mal de riñones sin poderse menear, y oyendo los milagros q̄ nuestro Señor hazia por los meritos de san Diego, se fue como pudo a su sepulcro y haziendo oracion alli, se le quito del todo el dolor. Pedro Gonzalez de Huzeda, Capellan mayor de la Iglesia de san Iuste de la mesma Villa de Alcalá, por mas de quinze dias tuuo el mesmo mal de riñones, y con la fama de los milagros de san Diego se hizo llevar a su capilla, y haziendo oracion al santo sintio vn calor en los riñones de que quedò sano del todo. Constança de Mendoza, auia cinco meses que estava en la cama de calenturas, y auiendo se curado con muchos medicos, nunca mejoraua, hasta que acudio a la capilla de san Diego, y suplico a nuestro Señor por los meritos de su passion, y honra de su seruo, tuuiesse por bien de sanarla, y luego se sintio sana y libre de sus calenturas, como sino huuiera tenido cosa. Otra muger llamada Catalina, que auia cinco semanas que tenia recias calenturas, acudiendo al sepulcro del glorioso san Diego fue luego sana. Pedro de Illana, estando tullido del medio cuerpo, fue al sepulcro de san Diego y tuuo alli nouenas, y vna noche dellas perseverando en su deuocion se hallò sano y bueno, y dio gracias a Dios por la merced recebida por intercession de su seruo. Otra muger llamada Catalina de Duran de doze años, *Bula de la canonizacioñ.* <sup>ca nonizacioñ.</sup> tuuo tullida, sorda, y muda, y su tio la truxo al sepulcro de san Diego, y haziendo alli su oracion, y santiguandola con la mano del santo quedò sana, y se tomo por testimonio el milagro. Domingo Hernandez auia estado de dolor de piernas que no se podia menear. Oyendo los milagros que nuestro Señor hazia por intercessioñ de su seruo S. Diego, se hizo traer en vna azemila a su sepulcro, y al quarto dia de sus nouenas estuuò

estuvo sano. Alonso Cordero auia estado en la guerra de Navarra, y en ella le dieron vna lançada y dos cuchilladas, de las quales estuvo para morir, y le quedò la boca tuerta, y vn ojo casi perdido, y despues de ocho meses oyo dezir de los milagros que nuestro Señor hazia en diuersos enfermos, por los meritos del glorioso san Diego, y assi hizo su prometa de venir a su sepulcro y tenerle nouenas, al vltimo dia de las se hallò sano de todas sus llagas como si nunca por el huiera passado cosa. Albaro Dega, tenia vna criada la qual tenia vna hija muy mala, y de la enfermedad murio, lloraua la madre la muerte de su hija, y por otra parte aparejauan las cosas necesarias para enterrarla. Su amo con la fe que tenia a san Diego, le dixo que tomase su criatura muerta en los braços y la lleuasse al sepulcro del bienaventurado san Diego, y allí suplicasse a nuestro Señor por los meritos de su santo, la faboreciesse en su soledad. Hizolo assi su madre, y puesta de rodillas delante de nuestro Señor, con lagrimas le pidio la vida de aquella hija, y mirando la madre a la niña, vio como lollozaua, y que tenia los ojos abiertos y la miraua. Dio gracias a Dios la madre por tan gran merced que por medio de su sieruo san Diego le auia hecho. Pedro de Cerjona vezino de la ciudad de Auila, auia quatro años que auia perdido la vista, y quedado tullido de todo el cuerpo, y oyendo las marauillas que nuestro Señor hazia en los enfermos, por intercesion de su sieruo san Diego, hizo que le lleuassen a su capilla, y estando allí en oracion vna noche a nuestro Señor que por los meritos de su sieruo tuuiesse por bien de sanarle, se quedó dormido, y quando despertó se hallò sano del todo, por lo qual dio muchas gracias a Dios. Lope de Encinas vezino de Hita, auia cinco años que cayendo de vn cauallo se quebró

vn braço, y de allí poco a poco se le vino a secar. Oyo dezir de los grandes milagros que nuestro Señor hazia por intercesion de san Diego, a los que se encomendauan a el, y assi el se vino tambien a ofrecerse a el con deuocion. Durmiese y en sueños le parecia que vey a san Diego assentado en vna silla, y que el yua de rodillas a pedirle salud, y le librasse de aquel mal. Y le parecia juntamente que san Diego le ponía sus manos encima de su cabeça y le dezia. Anda veste que ya estas sano. Despertó en esto y hallóse sano como si nunca huiera del estado enfermo, y dio muchas gracias a Dios, que tan marauilloso es en sus santos, y se tomó este y los demás milagros por testimonio y auto publico de escrivano.

C A P I T U L O V I I I . D E  
otros muchos milagros de san Diego.



NA muger de edad de treynta años que estava muda, tocando el cuerpo de san Diego habló luego, auiendo que estava muda diez y siete años. Dos hombres de Illana, al vno temblaua las manos y todo el cuerpo, y el otro estava tullido, y tocando el cuerpo del sieruo de Dios quedaron sanos. Vn hombre de Tamajon, traxo a vn hijo suyo de edad de ocho años que estava tullido, y estuvo en nouenas, y al octauo dia tocando el cuerpo del bienaventurado san Diego, anduvo bien y fue sano del todo. Vn moço de edad de nueue años, tenia las piernas tan secas, que no parecia tener mas que los huesos, ni aun tenia parecer de criatura, sino de cosa espantosa. Mandaronlo llevar al Hospital, pensando que luego muriera, y vna muger que le traya a cuestas, con deuocion que tenia a san Diego, lo lleuò a su santo cuerpo y lo arrimò a el, y luego que

do sano, y anduuo por sus pies. Este milagro acontecio estando presente el Arçobispo de Toledo, don Alonso Carrillo y otras muchas gentes. Dos Indios letrados, y vn Moro medico del Rey, vinieron a ver el cuerpo de san Diego, y viendole tan fresco, blanco, y tratable, y con buen olor, a cabo de quinze dias afirmauan ser cosa prodigiosa. Vn hombre de Madrid estando muy enfermo, velaua en la capilla del santo, y violo vna noche que salia de la arca donde estaua encerrado, y que andaua entre la gente que estaua en la capilla, y que ponía las manos sobre muchos de los enfermos, y que a el que esto veyá le puso vn pie sobre el su yo, y lo puso de manera que lo sintio mucho, y que el dixo a san Diego. Señor porque pusisteys a los otros la mano y a mi el pie, que me atormentasteys mucho. San Diego le respondió. Aquellos sanaran, y tu morirás en breue, por tanto ve a tu casa y dispon de tu hazienda, porque en tal dia y hora morirás: y acontecio así, que el dicho dia y hora que el siervo de Dios le dixo murió, y esto se divulgó por Madrid, donde estaua la Corte del Rey entonces. Don Enrique quarto Rey de Castilla, estando enfermo el y vna hija suya, auiendo alcanzado salud por los ruegos de san Diego edificò vna capilla donde estuuesse el cuerpo santo, en vna arca guarnecida de vnas barras de hierro, a donde los naturales y estrangeros acuden a pedir a nuestro Señor misericordia por su santo. El Rey auia caido de vn cauallo, y tenia de la cayda el braço malo, y poniendole o tocandole con el braço de san Diego, luego se sintio sano. Vna muger tuuo atravesada la criatura en el vientre desde la mañana hasta la tarde, y los que la veyan la tenían por muerta. Su suegra acordandose de san Diego acudio a pedirle fabor, y puso vn pedaço del habito de san Diego, con vn poco de

tierra de su sepulcro sobre su nuera, la qual luego quedando sana y libre, pario la criatura muerta, y estubo así la criatura muerta algunas horas, y su aguela que tenia esperiencia de las maravillas de Dios por su santo, acudio a pedirle vida para la nieta, lo qual como hiziesse deuotamente alcanço lo que pedia, y la nieta recibida la agua del baptismo biuio despues algunos años. Tambien este milagro refiere el Papa en la Bula de la canonizacion. Vn mancebo de edad de veynte años, llamado Diego de Lorca (permitiendolo Dios) era atormentado del demonio muchos años miserablemente, y acontecia tomarle en vn dia muchas vezes, y caydo en tierra hazia horribles y espantosos visages, y quedaua como muerto. Este encomendandole humildemente a Dios y a san Diego, y velando algun tiempo en su capilla, fue totalmente libre de aquella vexacion. Atestiguarõ este milagro muchas gentes, y letrados que se hallaron presentes, particularmente el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, y el Obispo de Coria. Vn cauallero de Carmona muy leproso, vino a visitar a san Diego y estando velando en la capilla, le dauan a beuer del agua con que labauan las manos al santo, y sano de su lepra. Tenia vn hombre dos hijos ciegos, y los truxo en no uenas al cuerpo santo, y tomando de la tierra donde estubo enterrado san Diego, y deshaziendole con agua del lodo hunto los ojos de sus dos hijos, y luego vieron y dio gracias a Dios por la merced recibida. Vn pastor de tierra de Burgos, tenia la pierna y zquierda cõ el braço pegado a los pechos, y lo tenia seco q̄ no lo podia menear, y estando en la capilla del siervo de Dios tres o quatro dias fue sano, y dio muchas gracias a Dios por la merced q̄ le auia hecho por intercession de su santo. Mas vna muger de Illescas traxo a su hija que estaua de pasmo enferma, y rezando en la capilla del bienauenturado san

Bula de la  
canoniza-  
cion.

En la bu-  
la de la ca-  
nonizaciõ

Diego,

Diego, y encomendandose a el alcanço salud.

### CAPIT. IX. DE OTROS

milagros del glorioso san Diego.



**V**AN de Soto vezino de Chillaron, tenia vna hija que estaua ya ciega de vi-ruelas, y auia ya llegado a lo vltimo de su vida, a tanto que estaua ya con la candela en la mano: y acordandose de las obras marauillosas que nuestro Señor hazia por su sieruo san Diego, le hizo voto de yr a velar a su capilla si daua salud a su hija, y luego yendo a verla donde se estaua muriendo, la hallo sana milagrosamente con admiracion de los presentes. Martin Fernandez vezino de Albalate, estaua ya dexado por muerto cubierto cō la sabana, su muger se llego a el y en alta boz le dixo. Martin Fernandez, yo os tengo prometido que auays de yr a velar a santa Maria de Iesus, a la capilla del bienauenturado san Diego, por esto esforçaos. Luego el mesmo leuanto la sabana, y respondió subitamente sano, y luego cumplio su voto. Geronymo vezino de Segouia, tenia cada quinze dias gota coral, de que se vey a muy affligido de muerte cada vez que le tomava, y visitando el cuerpo de S. Diego fue libre del todo. Ochoa de Gordijuela, tenia vna pierna tan llagada que se desleaua la muerte antes que tenerla, y no auia cirujano que le remediasse, encomendose a san Diego y luego mejorò. Doña Constança nieta del Rey don Pedro de Castilla, Priora en el monasterio de santo Domingo el Real de Madrid, hizo llamar aun escriuano publico, para que tomase por testimonio los dichos de siete criadas suyas religiosas, que embiando las a visitar el cuerpo de san Diego, boluieron sanas. Las religiosas que sanaron fueron estas. Iuana de Puente

auia veynte años que estaua tullida sin poder andar. Catalina Cardilla auia tres años que estaua tullida del braço derecho. Isabel de Abiles fue tan atormentada de dolor de ojos, que estuuu en peligro de perder vno dellos. Leonor Xuarez tenia grãdissimo dolor de cabeça. Maria Gutierrez tenia gota en las junturas de las manos y pies. Maria Ortiz padecia mucho de la vista. Isabel Alvarez tenia continuo dolor de cabeça. Todas estas monjas boluieron sanas cō la visita que hizieron a S. Diego, y la dicha Priora escriuio al Guardian del Conuento, como sanaron otras dos religiosas de sus enfermedades, cō inuocar el nombre de san Diego. Otros muchos milagros autéticos estan en el libro de san Diego del mesmo monasterio, que seria largo de contar. Con todo esto se pondrà aqui algunos que son mas nuevos y muy principales, y que el Papa los refiere en la bu-la de su canonizacion, que por esto son de mucha autoridad.

### CAPIT. X. DE VN MA-

rauilloso milagro de san Diego en estos nuestros tiempos.



**E**N el año de nuestro Señor de mil y quinientos y cinquenta y cinco, a los quinze dias del mes de Mayo antes de horas de Maytines, hizo nuestro Señor vn muy gran milagro en la capilla de san Diego, en doña Maria de Peñuela donzella de edad de diez y ocho años, hija de Pedro Hernandez de Peñuela, y de doña Luyfa de Mesque vezinos de la Villa de Alcala de Henares, personas nobles. Murio vna donzella muy amiga desta doña Maria, y de verla muy enferma, y verla morir y muerta, bestida en el habito de san Francisco, quedo doña Maria tan triste y espantada y casi fuera de su sentido que en pocos dias cayo en tantas y tan

Bula de la canoniz. fo.

15.

graves enfermedades, que parecia ser cosa imposible è increíble, porque se le tullo todo el lado yzquierdo del todo, desde el braço hasta el pie, de tal manera que tenia la pierna yzquierda torcida y encogida, con el pie puesto en el muslo tan pegado, y con los nervios tã encogidos, que no se podia despegar, y lamano yzquierda y el braço era tã asido al pecho, q̄ en ningũ modo se podia de alli mouer, y tenia el dicho braço lado y pierna, como muertos sin algun sentimiento, y allende desto le venian muy grandes parasismos y accidentes muy a menudo, cõ grandes mouimientos y temblores de todo el cuerpo, y cõtã feos visages y mecos de los ojos y rostro, que ponian temor y espanto a los que la veyan, y muchas vezes en aquellos accidentes estaua sin habla y fuera de si. Tenia tambiẽ continuo dolor de cabeça, y vna opilacion en el vientre, y salia le sangre por vn oydo: tenia dolor de hijada, y passion de la orina, y estaua puesta en tanta flaqueza que no se podia menear en la cama. Bomitaua quanto comia, y aunque fue curada de grandes medicos de aquella Vniuersidad de Alcalá con mucha diligencia y costa, ninguna cosa le aprouechauan las medicinas. Estando pues esta tan angustiada y mortal enferma, despues de onzemeses auer padecido tan graues y terribles enfermedades, desesperada de los medicos naturales, començo con mucha Fe y deuocion a llamar a san Diego, y a rogar a su padre y madre que la lleuassen a velar a su capilla, porque ella esperaua en la misericordia Diuina de alcançar salud por su intercession y merecimientos: y lleuandola en su lecho su padre y madre, cõ otras muchas nobles personas, en entrãdo en la Iglesia del dicho monasterio de los frayles de san Francisco a donde esta el cuerpo de san Diego, hizo oracion a vna imagen de la Concepcion de nuestra Señora que esta junto a la puerta principal,

y lleuada a la dicha capilla, la pusieron junto a las rejas. Era esto a las nueue de la noche, y luego en llegando le vino vn grande parasismo de los acostubrados, con muy gran calor y sudor del lado yzquierdo, y luego le pudieron estender el braço y la pierna yzquierda, que siempre auia tenido tullidos y encogidos, y boluendo la enferma en si, esforçandola todos con los principios de la salud que el santo le daua, y creciendo en todos la fe y deuocion, por el mucho concurso de la gente que temian venir, la metieron dentro de las rejas de la capilla, y pusieron su lecho pegado a la pared a baxo, de donde esta el cuerpo de san Diego, en vna caja metida en la pared, y serian las diez de la noche, a donde la dicha enferma haziendo oracion al santo cõ mucha fe y aficion de su anima, vio delante de si vna sombra como de religioso, que cõ boz delgada le dixo. Levantate y bente a mi, y ella luego se leuantó muy presto, dando con las palmas de alegria y contento, y diziendo. Milagro, milagro, no lo veys, no veys al santo? No veys q̄ me llama y me pide la mano? Y diziendo esto puso se de rodillas, y con las manos leuantadas como sana daua gracias al Santo, y leuantauase y daua saltos y palmadas en la pared, y en la arca de las reliquias del Santo, y tanto miro por en rededor della y trabajo, que metio la mano yzquierda por vna abertura, hasta que toco la arca de hierro a donde el santo cuerpo esta, y sintio que le trabaron de la mano de dentro, y començo a dar bozes. No veys que me tiene el santo pressa por la mano? Estaua la mano tan fixada y pressa, que ni ella ni los que alli estauã la pudieron sacar. Y en esto oyo vna boz delgada como la de antes que le dezia. Hija oĩ tus oraciones y las de tus padres, vete luego a la Imagen de nuestra Señora a quien entrando en la Iglesia te encomendaste, y da le gracias, y rezale por la merced

ced que te hizo, y vete de rodillas ve-  
fando muchas vezes la tierra, y luego  
de al vete de la mesma manera al san-  
tissimo Sacramento, y dale muchas gra-  
cias por esta merced, y despues vete a  
la sepultura de doña Maria Osorio tu  
amiga, por quien padeciste tantos tra-  
bajos, y reza a nuestro Señor sobre su  
sepultura, y dile que su alma es ya li-  
bre de las penas de purgatorio y descan-  
sara: y acabando el Santo de dezir estas  
cosas soltole la mano, diziendole. Haz  
que den todos gracias a nuestro Se-  
ñor, y sean tañidas las campanas por  
este milagro, y viendose aquella don-  
zella libre y sana de tan graues enfer-  
medades, luego se puso de rodillas, y  
dio gracias a nuestro Señor y a su San-  
to, y conto a todos lo que le auia di-  
cho, y de rodillas se fue a la dicha Ima-  
gen de la Concepcion de nuestra Se-  
ñora y le dio gracias, y le hizo voto  
de biuir en perpetua virginidad: y des-  
pues de rodillas se fue al santissimo Sa-  
cramento, que estaua en el altar ma-  
yor, y con muchas lagrimas dio mu-  
chas gracias a nuestro Señor, por aque-  
lla merced que auia recibido de su mi-  
sericordia: y luego se fue a la sepultu-  
ra de aquella su amiga, que esta cerca  
de la capilla mayor, y le dixo el recau-  
do que el Santo le embiaua, y perseue-  
ro en la dicha capilla de san Diego ha-  
sta acabar las nouenas que auia pro-  
metido. Y puesto que en estos dias el  
demonio la dio vna terrible batalla,  
con tentacion de casarse: pero por los  
merecimientos de san Diego que otra  
vez la habló, ella la vencio y de la ca-  
pilla del Santo, sin boluer mas a casa  
de su padre, fue lleuada con muy solem-  
ne proçession, al muy religioso mon-  
nasterio de monjas de la mesma Villa,  
llamado san Iuan de la Penitencia, de  
la tercera Orden del Padre san Fran-  
cisco de perpetua clausura, a donde hi-  
zo profesiõ, y dedicò su vida a su cria-  
dor en perpetua obediencia, pobreza y  
castidad, y clausura.

CAPIT. XI. DE OTROS

milagros de estos tiempos.



ESPERTADO por  
este tan grande milagro,  
la fe y deuocion de las al-  
mas de los Christianos,  
al bienauenturado San  
Diego, començaron con nueuo her-  
uor a iauocarle en sus enfermedades,  
y hizo nuestro Señor en este mismo  
año, por su santo sieruo muchos mila-  
gros. En el mes de Agosto deste año de  
mil y quinientos y cinquenta y cinco,  
vna moça llamada Ana de Prado,  
que estaua en Madrid tullida de vn  
brazo y mano, siendo prometida por  
sus padres que eran de Alcalá, de velar  
en la capilla del Santo, velando vnas  
nouenas alcançò perfeta salud de su en-  
fermedad. En el mes de Setiembre si-  
guinte, vn hombre de Madrid lla-  
mado Bernardino Garcia, auia vn  
año que era sordo, se vino con deuo-  
cion a la capilla del Santo, y por sus me-  
recimientos boluio sano, y oyêdo muy  
bien para su casa. En el dicho mes de  
Setiembre Melchora de Aguilar, hija de  
Iuan de Aguilar, que fue despenfero  
del Principe don Carlos, casada con  
Lope Rodriguez vezino de Alcalá, y  
estubo tres años y ocho meses tullida  
y con mucha fe y deuocion, hazien-  
dose traer a la capilla de san Diego, la  
primea noche q̄ velo a hora de May-  
tines, le vino vn accidente con grãde ca-  
lor y sudor, el qual passado se hallò sa-  
na y libre de su enfermedad. En el  
mes de Setiembre, dio nuestro  
Señor salud a otra muger de Fuenti-  
dueña, q̄ auia tres años que era tullida  
de pies y de las manos, y llamauase Iua-  
na de Fuêtidueña, la qual trayda a la ca-  
pilla del Santo, la primera noche q̄ ve-  
lo, alcanço salud por sus merecimen-  
tos. En el mes de Octubre del mes-  
mo año, doña Frãscisca de Guzman mō-  
ja professa, del monasterio de santo

Domingo de la ciudad de Toledo, sien-  
do muy agrada da de grauissimas en-  
fermedades, de apoplexia y acciden-  
tes del coraçon, y de vn desmayo q̄ tu-  
uo, quedando tullida sin poder andar,  
sin habla, y sin vista, y con los dientes  
serrados y traspillados, y tan cerrada  
la boca, que por ingenio le echauan al-  
guna sustancia con que se sustentasse.  
Viendo que medicos ningun reme-  
dio le dauan, y oyendo los milagros q̄  
nuestro Señor hazia por su santo sier-  
uo. En estos tiempos se encomendo a  
el, y prometio de venir a velar a su ca-  
pilla, y entendida por señas, fue trayda  
a la capilla del Santo, y luego en lle gã  
do se sintio mas libre de sus accidentes,  
y al quarto dia estando en oracion en  
en la capilla del santo pidiendo saluda  
nuestro Señor por su intercessiõ, vi-  
nole vn accidente, y boluiẽdo en si ha-  
llose sana y libre de todas sus enferme-  
dades, y fue a dar muchas gracias al san-  
tissimo Sacramento, y a nuestra Seño-  
ra, que la oyeron por los merecimien-  
tos de su bienauenturado sieruo san  
Diego. Otros muchos milagros hizo  
nuestro Señor por intercessiõ deste su  
sieruo en estos nuestros tiempos, que  
no es de nuestros propositos cõtarlos  
todos, entre los quales comunmẽte se  
cuenta el grã milagro q̄ nuestro Señor  
hizo en el Principe de Castilla dõ Car-  
los, estando al cabo de la vida, y defau-  
ciado de todos los medicos: y apareciẽ  
dole S. Diego, y siendole traydo su san-  
to cuerpo, y tocandolo cobro el senti-  
do, y alcanço por sus merecimientos,  
vida y salud, y luego q̄ pudo fue a visi-  
tar el Sãto a su capilla, y a darle gracias  
del beneficio recebido: por lo qual la  
Catolica Magestad del Rey don Philipe  
su padre, con mucha deuocion è in-  
stancia pide la canonizaciõ del sieruo  
de Dios a la silla Apostolica, acontecio  
el dicho milagro del Principe en Alca-  
la, en el año del Señor de mil y quinien-  
tos y sesenta y dos, a nueue de Mayo,  
sabado despues de la Ascensió del Señor

*Bula de la  
canon. fol.  
16.*

CAPIT. XII. DE LAS diligencias que se hizieron para la canonizaciõ deste glorioso Diego.



ESP VES de la muer-  
te del glorioso Santo, que  
fue a los doze dias del  
mes de Nouiembre, año  
de mil y quatrocientos y sesenta y  
tres, el Catolico Rey Don Enrique  
quarto deste nombre Rey de Casti-  
lla, vino este mesmo año a visitar el  
cuerpo de san Diego, y hizo poner  
su santo cuerpo en vna fortissima ca-  
xa de yerro, dentro en vna capilla di-  
putada para esto, la qual despues acá  
siempre se llama la capilla del santo  
fray Diego, nunca jamas fue sacado  
de esta caxa, hasta el año de mil y qui-  
nientos y sesenta y dos, que fue lleua-  
do al serenissimo Principe don Car-  
los, al Palacio del Arçobispo de la mes-  
ma Villa de Alcala, donde estaua de-  
fauciado de los medicos, y con auer  
passado nouenta y nueue años que es-  
taua alli, fue hallado tan entero y sa-  
no, como si aquel dia fuera puesto  
por este tan insigne milagro que Dios  
obrò por su santo, en el serenissimo  
Principe, como por otros muchos que  
antes auia hecho la Catolica Mage-  
stad del Rey don Philipe, y el mesmo  
Principe su hijo, agradecidos a vn tan  
grande beneficio como este, certifica-  
ron a la santidad del Põtifice Pio. III.  
de su religioso desseo: y humildemente  
suplicaron a su Santidad, que por la  
gloria y honra de Dios y de su santo  
Diego lo canonizasse por la mesma ca-  
nonizaciõ, suplicarõ al mesmo sumo  
Pontifice los administradores del Ar-  
çobispado de Toledo, y los padres de  
san Francisco, de la Prouincia de Casti-  
lla, y la Vniuersidad de Alcala de He-  
nares, y el Abad y Cabildo de la Iglesia  
Colegial de san Iusto y Pastor, de la  
mesma Villa de Alcala, y rãbien el con-  
cejo


*Bula de la  
canon. fol.  
15.*

*Bula de la  
canon. fol.  
17.*

cejo, Iusticia, Alcalde y Regidores, oficiales y comunidad de Alcalá: fue esto todo el año del Señor de mil y quinientos y sesenta y tres. El año siguiente el Rey don Philipe, dio sus vezes al Embaxador que tenia puesto en Roma, para tratar desta canonizacion, y presentó la sumaria informacion de la vida de san Diego, la qual fue cometida por su Santidad, a los Cardenales Moró Saraceno, Alexandrino Araceli: con facultad de subdelegar para todo lo que fuesse menester, los sobredichos Cardenales en virtud de la dicha comision Apostolica, subdelegaron a don Pedro de la Gasca Obispo de Sigüenza: a don Diego de Couarruuias Obispo de Segouia: y a don Bernardo de Fresneda Obispo de Cuenca, para que pudiesen proceder en esta causa todos juntos, o alomenos los dos dellos, estos procedieron a la examinacion de ochenta y tres testigos muy calificados: y cerrado el processo lo començaron a la Corte Romana. Passaron despues de esto algunos años, y instando siempre el Catolico Rey por la canonizacion: el Papa Sixto V. cometio a monseñor de Rubey Decano, y a el Oydor de Roma, Reuoltar, año de mil y quinientos y ochenta y cinco, que viesse y examinasse los sobredichos processos, y juzgasse si las dichas informaciones estauan bien hechas, los quales hallaron estar bien y fielmente hechas, y bastantes para proceder en la canonizacion: despues fueron vistas y de nuevo examinadas estas informaciones, y definidas por legitimas, y que se podia proceder a la canonizacion deste Santo, vista su beatitud esta vltima resolucion, se determino hazer la dicha canonizacion y su Santidad, auido el parecer y votos de todos los Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, y Obispos, decretò que la canonizacion se hiziese Sabado a dos de Julio, dia de la Visitacion de nuestra Señora, año de mil y quinientos y ochenta y ocho, y

exortò a todo el sacro Colegio y consistorio, que diessen abundantes limosnas, y ayunassen y hiziesse oraciones y plegarias a Dios, para pedirle el Diuino auxilio, para tan graue, santo, e importante acto.

### CAPIT. XIII. DE LA SOLEMNIDAD que se hizo en la canonizacion de San Diego en Roma.

 El solemnissimo acto de la canonizacion, se hizo en la Iglesia de san Pedro en el Vaticano, a los dos dias del dicho mes de Julio: para lo qual se hizo vn tablado en la Iglesia, de alto poco menos que la estatura de vn hombre, tenia de largo veynte y siete varas, y de ancho treze, el qual estaua cubierto de paño verde, y la Iglesia estaua toda colgada de ricatapicoria, y vestido su beatitud, començo a cantar en tono, el Hymno de nuestra Señora, Ave mari stella, y mientras se dixo el primer verso, su Santidad estuuo de rodillas, y se leuanto despues, y poniendole la mitra preciosa, y sentandoie en la silla gestatoria, la procesion començo a caminar, y dio buelta por la plaça de san Pedro y la lonja. Yua adelante la familia de su Santidad, con sus habitos rojos. Despues los Secretarios abogados consistoriales, con sus habitos morados. Despues las trompetas. Despues el Procurador general de la Orden de san Francisco, con casulla blanca, y este lleuaua el estandarte mayor, con la figura de san Diego. Despues seguian los cantores de la capilla de su Santidad. Luego en orden yuan los Abreuiadores con roquetes y sobrepelices, y vn subdiacono con la Cruz de su Santidad. Despues se siguieron los Penitenciaros de san Pedro, y luego los Abades, Obispos, Arçobispos, Pa-

Bula de la canon. fol.

19.

Bula de la canon. fol.

22.

marcas y Prelados, asistentes de su Santidad, vestidos de pluviales o capas, y sus mitras; luego seguían los Cardenales Diaconos con sus almáticas y mitras: luego los Cardenales Sacerdotes con casullas y mitras: luego los Cardenales Obispos, cō capas y mitras, y luego venía su Santidad con los diaconos Cardenales sus ministros, y cō su guarda y otra gente noble, con sus cirios blancos en las manos. Llegado que fue su Santidad a la puerta de san Pedro, fue recibido con suavissima musica, y se puso de rodillas en el faldistorio o fual con su mitra en la cabeza, y se canto la letania, despues se canto el hymno Veni creator Spiritus: y acabando el hymno, los cantores dixerón el verso. Emitte Spiritum tuum & creabuntur: y su Santidad dixo la oracion Deus qui corda fidelium. Luego trayendo los Prelados el libro, su Santidad sentado con su mitra pronuncio la sentencia de la canonizacion, cō palabras grauissimas y de grandissima eficacia, las quales su Santidad auia escrito de su propia mano, escribiendo al bienaventurado san Diego en el catalogo de los santos Cōfessores, y mandò que de todos fuesse venerado como santo, y que su fiesta se celebre cada año, a los doze dias del mes de Noviembre, y que puedan fabricar Iglesias y altares en su nombre. Hecho esto tañeron los organos, trópetas y campanas, y dispararon la artilleria en la plaça de San Pedro, y en el Castillo de Santangel, y su Santidad començo el, Te Deum laudamus. Acabado este cantico, el Cardenal Estorcía canto el verso del Santo. Ora pro nobis beatæ Didacæ. Los cantores respondieron. Vt digni efficiamur promissionibus Christi. Y su Santidad canto la oracion propia del Santo, que es la siguiente.

**O**mnipotens sempiternè Deus, qui dispositione mirabili infirma mundi eligis, vt fortia quæque confundas: concede propitius humilitati nostræ,

vt pijs beati Didaci confessoris tui precibus ad perennem in cælis gloriam sublimari mereamur. Per Dominum nostrum.

Despues el Cardenal Ascanio Colonna, cantò el Confiteor nombrando al Santo canonizado despues de los Santos Apostoles, y lo mismo hizo el Papa, y luego se canto la Missa de la fiesta de la Visitacion, con la comemoraciõ del Santo canonizado. Esto es todo lo que passò en el acto de la canonizaciõ, en que se ve claramente, con quanta inquisicion, diligencia, consejo y madurez, procede la santa sede Apostolica en semejantes cosas, la sollicitud y gaito de ornamentos, toda la hizo el Catolico Rey don Philippe que fue de mucha costa. Los Prelados que se hallaron en la canonizaciõ deste Santo son estos. Cardenales Obispos: Iuan Antonio Sorbellon Milanes, Obispo de Porto y santa Rufina, llamado el Cardenal san George. Alonso Gesualdo Napolitano Obispo Tusculano. Marco Antonio Colonna Romano Obispo Prehestino. Ptolomeo Galocomo Obispo Albano. Cardenales Presbyteros: Profpero de Santa Cruz Romano. Fray Miguel Bonelo Cardenal Alexandrino, de la Orden de santo Domingo. Ludouico Madrucio Germano. Nicolao de Pelue Frances. Iulio Antonio Santorio, dicho santa Seberina. Geronymo Rusbenocio. Iuã Geronymo Albano. Don Pedro de Deça Español. Antonio Carafa Napolitano. Iuan Antonio Faquineto Bolones, del titulo de los quatro Coronados, y fue despues Papa, y se llamò Inocencio IX. Iuan Baptista Castaño Romano, dicho de san Marcelo, fue despues Papa y se llamo Urbano VII. Francisco de Loyosa Frãces. Iulio Cananeo de Ferrara. Nicolao Esfrondato Milanes dicho de Cremona, despues fue Papa, y se llamò Gregorio XIII. Antonio Maria Saluiano Romano. Augustin Valerio Veneciano, y Cardenal de Verona.

Vicente Lauro Cardenal de Mondoni. Scipion Lancillo Romano. Enrique Gaetano Romano. Domingo Pinelo Ginoues. Iuan Bautista Castrucio de Luca. Geronymo de Ruere. Fray Geronymo Bernerio de Corregio Cardenal Asculano, de la Orden de santo Domingo. Antonio Maria de Osinogalo. Fray Constancio Sarnauo de la Orden de los menores. Scipion Gonzaga Mantuano. Antonio Sauli Ginoues. Euangelista Palotro, dicho Cardenal de Cosença. Pedro Gondi, dicho Cardenal de Paris. Fray Esteuan Benuncio, de la Orden de los Sernitarios Cardenal de Areys. Diaconos Cardenales Francisco Esforça de Santa Flor Romano. Alexandro Perero Romano sobrino del Papa Sixto, dicho Cardenal de Montalto, Geronymo. Ascario Colona Romano. Benedicto Iustitiano Genoues, Frederico Borromeo Milanes. Allende destos quarenta Cardenales, se hallaron en la dicha procesion de la canonizacion, treyn-ta y seys Arçobispos y Obispos, y tres Abades, y otros muchos Prelados que dieron grandissimo resplandor a este solemnisimo acto, Resta aora poner la Bula de su canonizacion que es esta.

**CAPIT. XIII. DONDE**  
*se pone la Bula de la canonizacion de san Diego, hecha por el Papa Sixto Quinto.*

**SIXTO OBISPO,**  
 sieruo de los sieruos de Dios  
 ad perpetuam rei memoriam.



**CRISTO** nuestro Señor, Rey de los Reyes, antes de todos los siglos, en el cumplimiento del tiempo,

recibiendo forma de sieruo se hizo hombre, por dar salud al hombre perdido. En los principios de la Fe Christiana edificò la Iglesia, amada del singularmente, y adquirida con su preciosa sangre, sobre el bienauenturado san Pedro Principe de los Apostoles, al qual dio firmeza de piedra en si mesmo, que es piedra angular, y siempre la va edificando marauillosamente por todas las edades de los tiempos, hasta la fin y consumacion del siglo. Pero el artificio diuino deste admirable edificio, ni le entiendo la sabiduria hinchada del mundo, ni en manera alguna la puede alcançar la prudencia de la tierra, ni de la carne. Antes la astucia y soberuia del demonio, tiembla de ver, en que manera muchas vezes de hombres pobres, y menospreciados, nacidos en lugares humildes, y de poca estima, no instruydos, ni enseñados en artes, o eloquencia: ni acompañados de algun fauor, o socorro del poder humano (piedras tenidas en poca estima menospreciadas) se haga tan grande fabrica, y edificio tan hermoso, tan adornado, tan fuerte, y tan firme, y que se leuante a tan grande alteza, de suerte que las puertas del infierno tengan miedo, y tiemblen de su fuerza y poder. Pero los caminos de Dios, no son como los caminos de los hombres, ni sus pensamientos son conformes a los pensamientos de los hombres: de manera, que no a muchos que son sabios, segun la carne, ni muchos que son nobles y poderosos, fino aquellas cosas que en el mundo son tenidas y reputadas por locura, escoge Dios para confundir las cosas fuertes, y poderosas, y las que en el mundo eran de menosprecio y poco valor, y aquellas cosas que no tienen ser, para con ellas destruyr lo poderoso y fuerte del mundo, para que desta suerte ningun hombre se pueda gloriarse delante de Dios. Por este modo y estilo el altisimo Dios, por medio del escandalo

*Psal.  
 Luc.  
 Phil.  
 Gal.  
 Eph.  
 Ca.  
 Matt. 16.  
 Ephes. 2.  
 Matt. 16.  
 2. Cor. 2.  
 3.  
 Ephes. 2.  
 Iacobi. 3.  
 2. Cor. 1.  
 Roman. 8  
 Iacobi. 2.  
 Psal. 117  
 Actor. 4.  
 1. Petr. 2.  
 Matt. 16.  
 Esai. 55.  
 1. Cor. 1.  
 Galat. 5.  
 1. Cor. 1.  
 1. Cor. 2.  
 2. Cor. 2.  
 1. Cor. 1.  
 Esai. 62.  
 Luc. 1.  
 Actor. 4.  
 Ephes. 2.  
 1. Corin. 1.  
 2. Cor. 1.  
 Psal. 135.  
 Actor. 4.  
 Psal. 114.  
 Ad Eph. 1.  
 2. Tim. 4.  
 1. Petr. 5.  
 Soph. 16.  
 Psalm. 6.*

1. Thi. 5. b  
 Apoc. 19.

de la Cruz, y por la humilde predicacion, hizo saluos a los que creyeron. Y desta manera en el principio de la Iglesia, por medio de la sabiduria pequena de los Apostoles, y por la flaqueza fuerte de los Martyres, mostro ser vana la sabiduria de los Griegos, y echò por tierra la fortaleza de los Gentiles. Finalmente, deste modo y manera, por las edades que han sucedido cò el brago de su fortaleza, ha quitado y excluydo los poderosos de sus fillas, y le uantado, y puesto en alto a sus Santos humildes. De aqui es, que en el siglo pasado, muy cercano y propinquo ala memoria de nuestros Padres, escogio Dios de la familia humilde de los frayles menores de nuestro Padre san Francisco, al bienaventurado humilde Diego, nacido en España, no singular en doctrina, sino de la manera que fueron nuestros primeros maestros y principes sin letras, adquiridas con industria humana, sino hombre sin letras, y en la santa profesion de la religion tuuo estado de lego, para mostraren el las riquezas abundantes de su gracia, con cuya admirable santidad, de vida y exemplo, lleuasse muchos al camino de la salud, y para que arguyesse al mundo embejecido, y casi decrepito. Porque lo que a cerca de Dios es de menos saber, es mas sabio que los hombres. Y lo que a cerca de Dios es flaco, es mas fuerte que todos los hombres. Ansi que Dios, padre de las misericordias, el qual solo haze grandes maravillas a este su sieruo, pequeño y humilde, adornò en tanta manera con sus dones celestiales, y encendio con tanto fuego del Espiritu Santo, y por cuyos meritos estendio su Diuina mano, a sanidades, señales, y prodigios que en su vida hizo, y auia de hazer despues de su muerte: para que no solo fuesse conocido a cerca de los suyos, en los florecidos Reynos de España, pero muy claro y excelente por su nombre, fuesse conoci-

do a cerca de los estraños con grande gloria. Dios justo y misericordioso, no solo en el Cielo corona a sus siervos fieles, a los quales escogio antes de la formacion del mundo, y predestinò para la vida: mas tambien muchas vezes enalça è ilustra con grande resplandor de gloria acà en la tierra, donde fuerte y legitimamente pelearon, y esto para pagar Dios aquellas sus excelentes promesas, el qual dize. Hazeros he de gran nombre, gloria, y loor, en todos los pueblos de la tierra, y tambien para mostrarse el maravilloso en sus Santos, y para declarar su potencia con señales y virtudes. Y para que propuestos los trabajos y meritos de los Santos, que fueron hombres como nosotros, cercados de èrmedades, despierten nuestra tardança y tibieça en el camino de la virtud, y enciendan la caridad, que està resfriada: y para que reprima la maldad de los hereges, y confunda la peruersidad, quando en la presencia de sus reliquias, por la virtud Diuina, los enfermos sanan, los demonios son lançados: y para que todos entiendan, que los muertos que acabaron la vida en el Señor, son bienaventurados, y que biuen mas felizmente. Lo vltimo, para que los amigos de Dios sean mas honrados, y los que son Santos a cerca de Dios, sean por tales tenidos, y reputados de los hòbres, Y para que nosotros, acudiendo por su fauor y ayuda, y piadosamente inuocandolos, ayudados de sus suffragios è intercesion, mas facilmente alcancemos la misericordia de Dios. Con razon pues alauamos al glorioso Diego, al qual mostro Dios digno de loor, con muchos è illustres milagros: de cuya vida, de cuyas cosas hechas por el, de la integridad de la Fe purissima, de la excelente santidad de sus costumbres, de la admiracion de las señales, proponemos algunas pocas cosas al pueblo de Dios, segun nuestro officio pastoral, para q sea Dios alabado

L. 150  
orun.  
8.  
cb.

Acto. 14.

Mat. 24

Apoc. 14.

Psal. 138.

Psal. 150.

bado de su Santo, y la deuocion de los pueblos sea sustentada, como de manjar saludable y de gusto, y todos den gracias a Dios, auiendo sido manifesta y declarada, con tanta razon y derecho, la santidad del bienauenturado san Diego, por nuestro testimonio publico, y desta santa silla Apostolica.

nato del cuerpo, y del espiritu (ayudando la diuina gracia) a seguir el premio de la Diuina vocacion. Entendia con gran cuydado y diligencia en la obseruancia de su regla: la qual por todo el tiempo de su vida guardò tan santa, e inuiolablemente en todas las cosas, obras y officios dela religion, que parecia vna bina y espessa regla.

*Ad Heb. 6.* **N**Acio el bienauenturado san Diego en España en la prouincia del Andaluzia, en vn pueblo que se llama san Nicolas del Puerto, en el Arçobispado de Seuilla, el qual ansi como vn campo fertilissimo, regado con el agua de la diuina gracia muy en breue lleuò y produjo frutos abundantes: porque el mancebo huyendo de medio de Babilonia (conuiene a saber) de los lagos y peligros del mundo, bestido con habito de penitencia, se apartò en compania de vn Sacerdote de vida espiritual, a vna Iglesia solitaria, y cercana del pueblo, a donde el nueuo soldado de Christo se exercitaua continuamente en el menosprecio deste mundo engaador, y en menosprecio de todas las cosas humanas, contemplacion de las cosas celestiales, y en domar su cuerpo, y sujetarle al espiritu, hizo vn gran principio de virtud, con grande edificacion de sus naturales. Despues de algunos años, por obligarse a Christo con nudos mas fuertes, y apartarse mas de las tempestades y hondas del mundo, y para servir a Dios mas seguramente, y con mas fruto debajo del yugo de la obediencia, como huyendo se acogio al puerto de la serafica religion de san Francisco, y en vn monasterio que està cerca de Cordoua, que se llama el Arrizafa, de la orden de los frayles menores de Obseruancia, hizo espessamente profesion. Aqui auiendo ya el soldado de Christo entrado en la carrera de las virtudes, como olvidando las cosas pasadas, y caminando con priessa a las cosas mejores, començò con grande co-

*Esai. 48.*  
*Hiere. 50.*  
*1. Cor. 9.*  
*Tren. 3.*  
*Matt. 11.*  
*1. Cor. 9.*  
*Ad Phil. 5.*

Primeramente, porque el Espiritu Santo, sapientissimo arquiteto, en el fabricaua edificio inuy alto de perfeccion regular, hizo profundissimo fundamento de humildad. Y ansi, como aquel prudente edificador alabado en el Euangelio, cabò muy hondo, y edificò casa sobre piedra, no atribuia a si cosa alguna, a ninguno se anteponia: quanto mas era fauorecido de Dios, tanto menos se estimaua. De manera, que ningunas tormentas de tentaciones, ningunos vientos de soberuia, ni vanagloria: ningunas maquinias del demonio, pudieron mouer, o afolar aquella casa tan bien fundada. Ponia por obra todo lo que sus Prelados y superiores le mandauan, con tanta voluntad, alegria, y obediencia, como si oye a Dios hablar en ellos. Guardaua con grande diligencia la santa pobreza, esposa muy querida de su Señor, reputando todas las cosas por basura, por ganar a Christo. Como no ignorasse las astucias de Satanas, antes conociesse muy bien al aduersario del genero humano importunissimo, que nunca se cansa, como leon rabioso que brama, va rodeando los dias y las noches, para hazer pedaços, y tragar las ouejas de Christo. Iamas estaua ocioso, ni desocupado: antes estaua ceñidos los lomos en verdad, vestido la cota de la justicia, auiendo tomado el yelmo de la salud, y el escudo de la Fe, en el qual pudiesse matar todos los tiros encendidos, y abrafados del enemigo maldito. Afsi, q su cuerpo, y su carne alagueña del pecado, castigaua con trabajo, cõ ayunos casi cõtinuos, y con

*1. Cor. 9.*  
*Luc. 6.*  
*Matt. 7.*  
*Luc. 6.*  
*Ad Heb. ultimo.*  
*Luc. 10.*  
*Philip. 3.*  
*2. Cor. 2.*  
*Psal. 21.*  
*1. Petr. 5.*  
*Ephes. 6.*  
*1. Cor. 9.*

diciplinas, y lo sujetaua a la seruidumbre. Principalmente acudia a la torre alta de la oracion: pues no ay alguna mas alta, ni mas fortalecida q̄ ella. Con cuyas alas, muchas vezes lleuado al Cielo, olvidado de las cosas de la vida presente, gozaua de coloquios suauísimos con Dios: enseñado en aquella escuela el varon diuinalmente: el qual siendo rudo, y totalmente no sabia letras, hablaua admirablemente de las cosas diuinas, dezia y enseñaua sentidos maravillosos, de manera que varones doctísimos que auian gastado la vida en los estudios de la sagrada Theologia, en grande manera se maravillauan.

Vna cosa ay digna de memoria, comprobada con testimonio muy graue, q̄ como comunicassen cō el familiarmente varones pios y doctos, questions muy dificultosas, y obscuras, pertenecientes a cosas Diuinas, y a la salud de las animas: aprendieron de vn hombre sin letras cosas en gran manera, las quales no auian podido aprender en Vniuersidades muy celebres, ni de Doctoras muy grandes. De mas desto, el fruto era abundantísimo de la oracion: porque preuenido ya con las bendiciones de dulçura, y ofreciendo en aquel caliz, que embriaga el coraçon cō el fuego de la caridad, ardiente con Dios, y con los proximos, ardia en su pecho. Por tanto a Dios autor de todos los bienes, y a la beatísima Virgen Maria abogada del genero humano, la qual honro siempre con grande deuocion: a la qual continuamēte, y con grande afecto rogaua no solo por si, sino tambien por todos los hombres: principalmente, y cō grande afecto rogaua por la enmiēda de los pecadores. Tan afectuosamente amaua a los pobres de Iesu Christo, y con tanta misericordia se conmuouia de verlos, que con todo cuydado y diligencia (quanto a el era licito) procuraua remediar su pobreza, y calamidades: y si esto no podia hazer alguna vez, rōpia en fuer-

ça de lagrimas, y consolaualos con palabras de grande amor. A los Frayles enfermos regalaua con todos los officios de caridad: asistia con ellos en las camas, administraualas la comida, velaua todas las noches con ellos, sufria todas las molestias, con tanta paciēcia y humildad, q̄ a las llagas podridas de algunos, no solo les aplicaua medicinas: mas tambien no tenia asco de lamerlas, y limpiarlas con la lengua. En el qual genero de humildad, el varon de Dios resplandecio en vn tiempo en Roma, en el Conuento de los Frayles menores de Araceli. Como el año de cinquenta, del tiempo pasado, el Papa Nicolao V. de feliz memoria nnestro predecessor, celebrasse, segun es costūbre, el sacro Iubileo, el bienauenturado san Diego vino a Roma para alcanzar y conseguir el sacro Iubileo, y para visitar y honrar los sepulcros de los bienauenturados Apostoles, y las memorias ilustres de los otros Martyres. En aquella ocasion auia grande necesidad de mantenimientos, y la ciudad estaua affligida con graues y peligrosas enfermedades. El Guardian o presidente del Conuento, que ya auia entendido su virtud y santidad, encargò a san Diego el cuydado de los enfermos, que eran muchos: el qual officio y cargo administrò tan feliz y fielmente: de manera que en las necesidades, y publicas angustias, los pobres de Christo tenian abundancia de todas las cosas, y asì mesmo todos conocian, y entendian en el seruo de Dios, el copioso y abundante espiritu de caridad y su singular gracia a cerca de Dios. No es de maravillar que hiziesse esto cō sus hermanos, miembros de Christo, en los quales el mesmo Christo estaua enfermo, con tanto afecto de caridad, y siruiesse tan sin negligencia: porque auia llegado a tanto aprouechamiento en la perfecion que desleaua, ya dar al esposo de su alma, aquella gran muestra de caridad: la qual es tan grande, que

Ican. 15.

Philip. 1.

Matt. 10.

Abac. 2.

Luca 1.

1. Petr. 5.

Luc. 12.

1. Corin. 2.

Psal. 20.

Psal. 22.

1. Tim. 2.

1. Corin. 6.

2. Corin. 13

ninguna puede auer mayor, como es dar su vida, y derramar su sangre, por la confesion, y honra de Christo: por q̄ la naturaleza y fuerza del amor perfecto, es de condicion, que nunca delcansa, sino siempre anda apeteciendo, y maquinando cosas mayores: nunca esta ocioso, siempre trabaja, y esta ocupado. Como en vn tiempo fuesse embiado a las Islas de Canaria, para ser Guardian en el monasterio q̄ alli auia de los Frayles menores: el sieruo de Dios, cuya vida era Christo, y la muerte era ganancia, començo grandemente a desear padecer martyrio. Estaua en el, junto con la simplicidad de paloma, la prudencia de la serpiente: por lo qual velaua con mucho cuydado y obseruancia de la vida regular sobre si, echo forma y exemplo en toda santidad y justicia, a su pequenuelo rebaño, y a los fieles que biuian en aquellas Islas, a los quales daua de si buen olor de Christo para la vida: de suerte, que con gran frecuencia acudian a el, y le oyã, y de sus platicas espirituales recebian gran consolacion y gusto, auiendo alcanzado vna gran mies, para poder exercitar la caridad en aquellas Islas: y juntamente mouido con esperança de martyrio, con palabras y con exemplo truxo muchos Canarios infieles a la Fe de Christo, metidos en solas sus supersticiones de Idolos. Mientras se exercitò en esto la embidia de Satanas despertò contra el grandes peligros en la gran Canaria: porque muchas vezes estuuò en peligro de perder la vida, y la cabeça: y ansi muchas vezes tuuo esperança de alcãçar la palma del martyrio. Pero disponiendolo Dios de otra manera, faltò el martyrio al desseo y voluntad, y no el animo al martyrio, pero no le faltò la gloria del martyrio: porque como esta dicho admirablemente por san Cipriano martyr. Para merecer la corona de Dios, basta el testimonio del mesmo Dios, el qual tiene de juzgar, y escudriña lo secreto del animo,

y las cosas ocultas del coraçon: y ansi en cierta manera recibio la corona de purpura por la passion, y muchas coronas blancas por sus buenas obras, siendo guardado de Dios para guardar muchos a Christo. Ya en toda España era muy celebre el nombre de SAN DIEGO, y a cerca de todos era tenido en gran admiracion, y reuerencia, y mirauanle los hombres como a Angel que estaua en las tierras, ninguna cosa mas blanda, ni mas suave q̄ el era, leche, y miel estaua debajo de su lengua y su coraçon limpio y simple abundaua en vna dulçura christiana. Todas las cosas juzgaua a buena parte de ninguno juzgaua mal, ninguna palabra aspera dezia contra alguno: si sabia que alguno pecaua contra la ley de Dios, o contra la disciplina regular, en cedido con el zelo de Dios, libre mète le reprehendia. En ninguna cosa buscua su gloria, en todas procuraua la honra de Dios, y prouecho del proximo. Tambien Dios ilustrò a este su sieruo, biuiendo en la tierra con señales, y milagros, y su excelente Fe mostrò con cosas maravillosas que sucedieron: por muchas maneras resplandecia en el singular gracia en curar, de manera que por causa de sanidad, venian a el muchos de todas partes: pero el con la Fe, que con el amor, obra cosas maravillosas: confortado en el Señor, metia el dedo en vna lampara que ardia delante de vna imagen de nuestra señora, y cõ aquel azeyte hazia la señal de la Cruz sobre los enfermos, y maravillosamente en virtud de aquella Cruz en que se gloriauã, sanaua las enfermedades diuersas de muchos. Acontecio, que saliendo con vn compañero de vn monasterio, para yr a San Lucar de Barrameda, sin llevar cosa alguna que comer; llega da la hora de comer, estauan cansados del camino, y en vna aldea que estaua cerca no hallaron cosa alguna que poder comer ordenãdolo ansi Dios. Buelto al compañero el glorioso SAN

Cant.  
Psal  
Mat  
PjIoan. 2.  
8.

1. Cor. 12

Galat. 5.  
Matth. 6.

Galat. 6.

Psal. 7.

1. Cor. 9.

**DIEGO** con el rostro sereno, le dixo. Ea hermano confiemos en el señor que el nos apacentara: y como profiguiesen su camino a deshora, vieron en vn llano muy espacioso cerca del camino, vnos manteles, muy blancos tendidos entre las yeruas: llegandose mas cerca, vieron pan muy blanco, y peces acabados de cozer, y vn baso de vino. Llegaron los sieruos de Dios, y mirando por toda parte, porque estava dispuesta la tierra, de manera que se podia ver por todas partes, si por vètura alguno huuiesse dexado allí aquella comida. Pero pensando (lo que realmente era) que el Señor les auia aparejado aquella comida en el desierto, asfentaronse a comer los verdaderos Israelitas, y con el manjar y beuida, auiedo apagado la hambre y sed, dexaron allí lo que sobró, haziendo gracias a Dios, padre de las misericordias, que auia dado en tiempo oportuno, manjar a los sieruos, que ponen en el su esperança. Acontecio en Seuilla vna cosa, fue argumento de grande Fe: porq̃ como a vn muchacho de siete años (al qual solia su madre açotar) se durmiesse en vn horno, en que se auia escondido huyendo la furia de la madre, y como ella no supiesse esto, encendio el horno, y el niño despierto començo a dar bozes: la madre estava con gran turbacion de ver lo que auia sucedido y como no supiesse que hazer, y llorasse amargamente, el varon de Dios le dixo, que se fuesse a la Iglesia mayor, y allí orasse de delante la Imagen de Nuestra Señora, que ella la ayudaria. Oyole la muger como mensagero de Dios: y fuesse para donde el Santo le mandò. El acudio al horno sacando el niño de gran peligro, desde a poco tiempo le lleuo al templo y le dio a su madre libre, y sano.

2. Thi. 4.

Matt. 25.  
Genes. 25

¶ Como ya Dios justo juez de terminasse coronar con la corona, que abeterno tenia aparejada a este su soldado, tan illustre y exceleste, con tantos

triumfos y victorias, con los quales, y su gracia diuina, vencio al mundo, demonio, y carne. Y tambien queriendo constituyr al sieruo, diligente è industrioso en multiplicar los talentos, y fiel en pocas cosas sobre muchas, y introducirle en el gozo y alegria de su Señor. El bienauenturado san Diego en buena vejez, lleno de dias, y de buenas obras, estando en el Conuento de Alcalá, en el qual auia biuido muchos años, cayò en vna enfermedad mortal en la qual dio exemplo de increyble paciencia. Vna noche, siendo arrebatado fuera de si, perdido todo sentido y mouimiento vital: de manera, que al medico y a los frayles que estauan presentes, parecia auer ya espirado. Pero boluiendo de aquel estasi, y raptò, tres, ò quatro vezes, dixo las palabras siguientes. O quales son las flores que tiene el Parayso. Estaua tan firme en la profunda humildad y en guardarla hasta lo vltimo dela vida, que nunca se apartò de aquel estado de humildad, de manera, que pidiendole los Frayles, que rogasse a Dios por ellos, el se encomendaua en las oraciones dellos cò grande afecto, diziendo. Que rogando ellos a Dios por el, los frutos de buenas obras que en la religion auian adquirido, Dios se los comunicasse a el, y le hiziesse participante dellos, y así alcançasse misericordia.

¶ Vltimamente, como conociessse que se llegaua la ora de su transito, no olvidando se en aquella hora de su fidelissima compañera, que en todo el discurso de su vida le auia acompañado, que es la santa pobreza: antes desfeando dar el espiritu, y acabar la vida en sus braços y seno, juntados los Frayles, les rogo eficazissimamente que le concediesse vn habito el mas vil, y mas remendado, y de menos valor y precio en que muriesse: lo qual auiedo alcançado, derramadas muchas lagrimas de los que allí estauan pidio perdón de sus yerros y faltas, los frayles q̃

alli

alli estauan lloraron copiosissimamente. Tomando el Santo vna Cruz de madera en las manos, la qual tenia a la cabecera, y auendola besado, y abraçado, leuantados en alto los braços, no pudiendo antes mouer el vno dellos, por estar hinchado de vna apostema, y muy denilitado, clauados los ojos en aquel madero de vida, dixo con grande afecto y espiritu aquellas palabras del sacro Hymno. *Dulce madero, dulces clauos, que sustentas dulce peso: tu solo fuiste digno de tener en ti, y llevar al Rey, y Señor de los Cielos.* Y dichas estas palabras, abraçado de la salutifera Cruz, la qual singularmente auia amado, y traya siempre en el cuerpo, y en el coraçon, en que auia sido enclauado con Christo, y crucificado al mundo, dio el anima, y durmio en el Señor, a doze de Nouiembre, de mil y quatrocientos y setente y tres.

1. Cor. 6.  
Galat. 2.  
6.

Acto. 7.

Libert.

Marc. 16.

¶ Oyda la muerte del bienauenturado san Diego, fue grande el concurso que huuo de toda parte, acudiendo al lugar donde estava su cuerpo. Todos le tocaron con gran deuocion, y cortauan partecitas de su habito, y con deuocion le sacauan los cabellos. Finalmente, segun la costumbre eclesiastica su cuerpo fue enterrado con grande honra y autoridad. Luego Dios, que con su diuina gracia auia ayudado a su sieruo en la vida, mostrò despues de su muerte su grande y excelente santidad, con los milagros siguientes.

1. Cor. 3.  
6.  
Et. 2. Co-  
rint. 6.

¶ Auiedo estado el cuerpo enterrado quatro dias, fue sacado de la sepultura por milagro, el qual no solo estava entero, pero fue visto sin corrupciõ alguna. Y por satisfazer a la deuocion y piedad de los vezinos naturales, y de los que venian de otras partes, estuuo muchos meses fuera del sepulcro, y nõ ca se corrompio, ni dio de si algun mal olor. Antes aquel cuerpo, que biuendo auia sido templo del Espiritu Santo

daua de si suauissimo olor, que maravillosamente recreaua a todos: el qual olor hasta el dia de oy muchas vezes es sentido, y se perciue de muchos Acõrecio esto milagrosamente en el cuerpo del Santo muerto, que las partes y miembros del, faltandoles el calor vital, no se pasmaron, ni quedaron duros ni asperos, como acontece en los cuerpos muertos, sino que estauan blandos, tratables, y se boluian a vna parte y a otra, como si el cuerpo estuiera biuo.

¶ Aqui es digno de alabança, la piedad y magnificencia de Enrico. III. Rey de Castilla, de clara memoria, q̄ estando enfermo el, y vna su hija, auiedo alcançado salud por los ruegos deste Santo, edificò vna capilla donde estuuiesse el cuerpo del Santo, en vna arca guarnecida de barras de hierro: a la qual capilla, como es notorio acudè no solo los vezinos y naturales de Alcalá, pero tambien los comarcanos, y de los pueblos muy remotos, y casi de toda España, con grande deuocion, y piden el ayuda de Dios, por medio è intercessiõ suya. Hazense alli tantas vigiliã, celebranse tantas fiestas y suffragios, y ofrecense tantos dones, por voto que los fieles hazen, que no es pequeño rumor de santidad deste glorioso Santo, lo que del se dize, sino vna constante y firme fama, y opiniõ, por tiempo de mas de ciento y veynte años. Y es tan grande la conformidad que desto ay entre todos los fieles de todo genero, estado y condicion, que se tiene de reputar por illustre y grande testimonio, para prouança de la santidad del glorioso san Diego.

¶ Este Santo despues de su muerte fue ilustrado con milagros: porque en las cosas y tiempos, hechos y passados se leen casi ciento y treynta, declarando Dios nuestro Señor, el qual es glorificado en sus Santos, con señaes y prodigios, su sieruo, no solo ser claro y venerable con virtud de señaes en

Psal. 88.

Act. 14.

la vida: pero tambien despues de la muerte, con luz y claridad de milagros.

¶ En vn pueblo llamado Durõ, del Obispado de Siguença, como vna donzella de edad de doze años, llamada Catalina, hija de Martin: auiendo padecido algunos meses antes vna graue enfermedad, huuiesse quedado sorda y muda, y no pudiesse andar, por tener los pies y los braços paralticos. Trayda a la capilla del santo fray DIEGO, y auiendole puesto su mano, y hecho sobre ella con la mesma mano la señal de la Cruz, luego hablo, y oyò, y fue sana de sus miembros, y anduuo libremente alabando y vendiciendo a Dios.

¶ Vn mancebo, de edad casi de veynte años, llamado Diego de Lorca, hijo de Pedro Gonçalez, varon noble, permitiendolo Dios, era atormentado miserablymente del demonio muchos años auia, de manera, que acontecia tomarle en vn dia muchas vezes, y caydo en tierra hazia horribles y espãtosos gestos y meneos del cuerpo, y quedaua como muerto. Este encomendandose humilmente a SANDIEGO, y velando algun tiempo en su capilla, fue totalmente libre de aquella miserable vexacion.

¶ Como Catalina, muger de Bartolome Sanchez, huuiesse llegado el tiempo del parto. y no pudiesse parir, porque la criatura se auia atrauesado en el vientre, y solamente sacaua el vn pie fuera: y la miserable madre estando en este tormento desde la mañana hasta la tarde, llegó casi a lo vltimo de la vida, de suerte q̄ estuuo muy propinqua a la muerte. Su suegra, que se llamaua Marigarcia, muger de Iuan Garcia, vezino de Ambroz, acordandose en estas grandes angustias del Santo varon acudio a pedir su fauor y amparo, y puso vn pedacico del habito de SANDIEGO, con vn poco de tierra de su sepulcro sobre su nuera, que estaua

en el peligro ya dicho: la qual en aquel punto, quedando ella salva y libre, pario la criatura muerta. Estuuo la criatura, que era vna niña muerta, por espacio de algunas horas: pero su aguela Marigarcia, que ya tenia esperiencia, del socorro y fauor que SANDIEGO auia dado a su madre, tanto con mayor confiança no dudo de hazer oracion al Santo, por la vida de la nieta: lo qual como hiziesse deuotamente alcançò lo que pedia, y la muchacha siendo baptizada, recibio del Señor la vida del cuerpo, y del alma, y biuio mucho tiempo.

¶ Lo que acontecio en Maria de la Peñuela, hija de Pedro Fernandez, natural de Alcalá: lo qual se hizo con virtud de Dios, por los meritos del bien auenturado SANDIEGO, fue cosa muy celebre, y sabida en España, q̄ aun biuen muchos que se acuerdan de ello: acontecio assi. La sobre dicha donzella tuuo vna horrible, y cruel perlesia, de manera, que todos los neriuos estauan apartados vnos de otros, los miembros relexados, los braços y las rodillas bueltas al rebes, todo el cuerpo casi deformado: de manera, q̄ mas parecia ser monstruo, que muger, los medicos afirmauan, que jamas auian visto cosa semejante. Iantauanse a esto grandes calenturas, y vehementes dolores de cabeça, y continuos, con las quales cosas la miserable donzella era affigida grauemente. Siendo llevada donde estaua el cuerpo del bien auenturado SANDIEGO, confiando en su intercession y misericordia de Dios, orò humilmente, y assi alcançò lo que desleaba, porque fue libre de toda la desigualdad, y fealdad de su cuerpo y miembros, y de toda la enfermedad que padecia. La qual no ingrata al beneficio recebido, consagrò a Dios su virginidad, y biuio santa y religiosamente, en vn colegio, y monasterio de virgines consagradas, que es de Iuan de la Penitencia.

¶ Pero

¶ Pero lo que es de grande fama a cerca de todos, es lo q̄ sucedio a Carlos Principe, hijo vnico heredero de nuestro muy carissimo hijo, Philipe Rey de las Españas, estando enfermo el Principe, siēdo mancebo, en Alcalá, el año de mil y quinientos y sesenta y dos: como cayesse de vnas escaleras, recibio de aquella cayda vna herida grande en la cabeça: y auiendo hecho todas las medicinas, y remedios humanamente posibles, como era razon, en la persona de vn tan gran Principe ninguno de los remedios humanos aprouechaua, antes la enfermedad aquexaua, y crecia mas, de suerte que ya la naturaleza estaua rendida a la enfermedad: y los medicos del Principe, desconfiados de la vida, de manera, q̄ dixeron y señalaron la hora en q̄ moriría, y dieron dello noticia a su padre el Rey, para que se ausentasse, y no estuuielle presente a vn tan triste espectáculo. Y faltando la esperança del socorro y fauor humano, acuden al diuino, que solo era el que les podia ayudar: y así procuraron encendidos con ardor de deuociō, que los Frayles truxessen el cuerpo del bienauenturado Santo, con decencia, y religiosamente al apotento del Principe, el qual estaua entero y sin corrupcion alguna, despues de casi cien años. Y como el Principe tocasse el cuerpo santo, y se encomendasse deuotamēte al socorro del Santo varon: apartaron el cuerpo de alli vn poco, durmiendose el Principe, vio en sueños como SAN DIEGO estaua en pie delante su cama, y que traya en su mano vna Cruz de caña, y que le amonestò que tuuiesse buen animo, y confiase en Dios, q̄ sanaria de aquella enfermedad. En el tiempo, en el qual los medicos auian dicho que moriría el Principe: no solo començo a estar mejor: pero poco despues con el socorro diuino y sobrenatural, fue libre de aquel peligro de la vida: de manera que todos entendierō

que aquella sanidad auia sido milagrosamente por la virtud de Dios, y merecimiento del glorioso Santo. Pero entre todos el mesmo Principe, y el Rey Philipe su padre, regozijado con alegría increyble, como de hijo que auia tornado a nacer, conocieron esto, y alabauan publicamente, y glorificauan a Dios. El Rey como atribuyesse la vida de su hijo a la misericordia de Dios por los meritos de SAN DIEGO, y deslecase hazer algun seruicio a Dios en su Santo, el año siguiente escriuió a Pio IIII. de felice recordacion nuestro predecessor, y tambien el Principe su hijo, y casi toda España, al qual humildemente pedia, que con su autoridad suma, y desta santa sede Apostolica, quisiese canonizar al bienauenturado Diego, varon tā excelente en santidad y illustre con tanta claridad de milagros, y que estableciesse, que toda la vniuersal Iglesia le venerasse por Sāto. Conmouido el mesmo Pio nuestro predecessor, con peticiones tan deuotas, y tantas vezes multiplicadas del Rey Catolico, y de otros, mandò que se hiziesse della relacion en su confistorio secreto, y escogio cinco Cardenales, de los de mas autoridad, consejo y doctrina, que presidiesen y tratassen este negocio de tan gran momento, è importancia, entre los quales fue vno, el Cardenal Alexandrino, cuya memoria es en bendicion, el qual hecho Pontifice, fue llamado Pio V. El negocio se començo a tratar por orden en tiempo de Pio IIII. embiando a España bulas Apostolicas, para que en forma fuessē examinados los testigos, y para que las cosas se hiziesen segun derecho. Como Pio IIII. muriesse, no dexò el mesmo Philipe Rey cō los Pontifices que sucedieron, Pio V. y Gregorio. XIIII. de felice recordacion por nuestros predecessores de hazer instancia: pero disponiendolo Dios, aunque en los años passados se hizieron muchas cosas, con todo esso el negocio no se pudo

si. auisq.?

Exod. 6.  
Luc. 20.

Eccle. 46

pudo concluir en tiempo de los sobre dichos nuestros predecesores. Luego como nos, no por nuestros meritos, si no por la abundancia de la diuina clemencia, en estos tiempos tan dificultosos, fuymos leuantados y constituydos, en la atalaya de la sollicitud Apostolica. El mesmo Rey no auiendo se refriado por alguna via el zelo de su Fe, nos suplicò por medio del hijo amado varon noble Enrique de Guzman Còde de Olivares su Embaxador, para cònos, y en esta Corte Romana, q̄ pues estauan hechas todas las cosas, y concluydo el processo de SAN DIEGO, con autoridad desta sede Apostolica: nos a quien està encomendado el cuydado de la vniuersal Iglesia, y a quien solo pertenecia la de terminaciõ deste negocio, quisiessimos concluir con cosa tan deseada del dicho Rey, y de toda España, como era canonizar al dicho SAN DIEGO. Nos loando el cuydado religioso del mesmo Rey, tan perseverante en este negocio deseamos satisfazer a su peticion piadosa, en quanto, segun Dios, conuiniere. Con todo determinamos por nuestro officio pastoral, de no vsar en negocio tan graue, de diligencia alguna acelerada, sino que todas las cosas se hiziesen segun la doctrina de la Iglesia, y conforme a los establecimientos de nuestros mayores, y conforme a la madurez y grauedad de la sede Apostolica. Mandamos casi en los primeros dias de nuestro Pontificado, ados auditores de nuestro palacio, de los mas antiguos, y mas graues en doctrina y esperiencia, que viesse y examinasen todas las cosas, y el processo que en este negocio auia auido: los quales con gran cuydado y diligencia lo vieron, en cuya vista gastaron muchos meses, y de todo nos hizieron entera relacion y juntamente dieron su parecer en escrito.

¶ Como fuessen muertos todos los Cardenales, a los quales Pio III. auia

encomendado este negocio. Nos el primero mes del año passado nombra mos otros en su lugar en nuestro consistorio secreto, los quales eran de piedad, doctrina, prudencia, y de fidelidad aprouada acerca de nos, y aun nombramos mas en numero que eran los primeros, para que en causa tan graue, todas las cosas se examinassen muy por entero, interuiniendo el juyzio prudente de muchos varones graues, esto segun la costumbre de los mayores nombrados de tres ordenes, conuene a saber, de la de los Obispos, Presbiteros, y Diaconos. De los Obispos, fueron nombrados los venerables hermanos, Alexandro Fernesio Ostiense, y Marco Antonio Prenestino Colona, y los amados nuestros hijos, Fray Miguel Alexandrino del titulo de santa Maria, sobre la Minerua. Iulio Antonio santa Seuerina, del titulo de san Bartolome, in Insula. Antonio Garrafa del titulo de los santos Iuan y Paulo, y Fray Constancio Sarnano del titulo de san Pedro de Monterio, todos Presbiteros. Ferdinando Medicis del titulo de santa Maria in Vialata. Geronymo Matheo del titulo de santa Maria in Cosme, Diaconos: todos Cardenales de la sede Apostolica. A los quales como a primeros miembros, y principales de la Iglesia cometimos, para q̄ *Sapient. 13* por la grauedad del negocio, y por la fidelidad y diligencia que se deve a Dios que vee lo secreto de los coraçones, y a nos q̄ teniamos de concluir negocio semejante, para que viesse y examinasen las cosas que estauan hechas y aueriguadas, de la integridad de la Fe, de la vida, de las costumbres, y de los milagros de SAN DIEGO: y tambien viesse la relacion de los nuestros auditores, y que a su tiempo nos hiziesse relacion de todas estas cosas, para que ilustrados con la gracia del Esõritu Santo, con su Consejo, y con el de los demas hermanos Cardenales, pudiessimos determinar aquellas cosas

las que fuesen mas conformes a la gloria de Dios, el qual es justicia y verdad. Passados muchos meses, en que los dichos Cardenales se congregaron muchas vezes, y con cuydado, y acuerdo, y madurez considerauan, examinauã y entre si conferian las cosas hechas en los processos, el orden de las cosas que auian sucedido, y los testigos, y cada cosa en particular, y mirauan lo que los sacros Canones tienen determinado, y tambien llamauan varones peritissimos en Teologia, y en derecho Canonico, y vian el parecer de stos. Como entendiessemos que ya todas las cosas estauan dispuestas, mandamos juntar consistorio secreto, segun y como se acostumbra: en el qual consistorio, el venerable nuestro hermano Marco Antonio Obispo Prenestino Cardenal, en nombre suyo, y de sus compañeros que presentes estauan, cõ vna graue y acomodada oracion, nos hizo fielmente relacion, de todas las cosas: las quales declaradas vltimamente dixo. Que pues la entereza de la Fe de SAN DIEGO, sus excelentes virtudes, los grandes è insignes milagros estan bien prouados, que el y sus compañeros vnanimos eran de parecer, si ansi nos pareciesse, que se proseguiesse el negocio, y procediessemos en el, y el dicho Santo se podia muy bien poner en el catalogo de los Santos, con cuya sentencia y parecer conuinieron todos los demas Cardenales, auiendo cada vno en particular grauemente dicho su sentencia y parecer. Como oyefemos estas cosas, nuestro coraçon se alegraua en el Señor, que cada dia yua descubriendo mas la gloria de su siervo, y con su vendicion todas las cosas sucediesfen, y procediesfen tan felizmente.

¶ Y no dexando alguna diligencia necessaria en tan santa y piadosa obra, determinamos segun la costumbre, è instituto de los mayores, que se proseguiesse mas adelante: y passados algu-

nos dias, publicamos consistorio publico, en el qual estuieron, junto con todos los Cardenales, los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, y todos los Prelados, y nuestros familiares, segun es costumbre. En el qual consistorio el amado hijo Pompeyo Arigon Romano, abogado consistorial de nuestra Camara, hizo vna oracion excelente de la santidad de la vida, de las cosas hechas, y milagros de SAN DIEGO. Finalmente en nombre del Catolico Rey, y de toda España, nos suplicò humildemente que canonizassemos al mismo SAN DIEGO, ilustre con tantos milagros. Tambien nos alegrauamos en esta ocasion en Dios, en cuya mano esta el coraçon del Rey, y le inclina a la parte que quiere: ciertamente viamos que no podia ser sino por instinto diuino, que el Rey Catolico, a quien Dios auia encomendado grauisimo cuydado de muchos Reynos, el qual es agrauado con el peso de tantos cuydados, con tanto feruor instafse en este negocio de S. DIEGO, y que con la intercession del nuevo patron, prudentemente, y con piedad quisiesse fortalecer sus Reynos: por lo qual respondimos la peticion tan antigua, y con tanta instancia de Philippe Rey Catolico, en que pide que el santo Fray DIEGO, cõ nuestra autoridad y de la sede Apostolica sea canonizado, ser digna de su singular piedad, digna de perpetuo cuydado de multiplicar la religion Catolica, y tambien ser cosa digna, que nos holguemos, y hagamos gracias a Dios, que a los bienauenturados sus siervos, a los quales corona en el Cielo quiera tambien que en la tierra sean honrados de nosotros, segun nuestra flaca posibilidad, y que nos los de y proponga para ayuda y exemplo: y que nos estauamos mas inclinados a cumplir su desseo, y que hazia mucho al caso, para la grandeza de negocio tã grauisimo, que tratamos muchas vezes con nuestros herma-

Prom. 21.

nos los Cardenales, y Obispos, de concluir con la petition del Rey.

¶ Por lo qual exortamos a los dichos nuestros hermanos, que con diligencia pensassen todas las cosas perteneciétes a este negocio, lo qual auia mucho tiempo que nos háziamos: y que suplicassé grandemente a nuestro Señor, que cō su claridad alumbrasse nuestros coraçones, e dispusiesse, y encaminasse todo este hecho a gloria suya, y provecho de su Iglesia. Y hechas estas cosas, juntamos otro consistorio secreto, en el qual mandamos estuuiessen presentes los Patriarcas, Arçobispos, y Obispos, que se hallaron presentes en la Corte Romana, y los Notarios del numero de la sede Apostolica, y los Auditores de Rota. Allí nos con la autoridad y poder de la sacrosanta sede Apostolica, en la qual presidimos por la prouidécia de Dios, y por el singular fauor y socorro del Espiritu Santo, y con la asistencia infalible prometida de Dios, el qual es fiel y verdadero en todas sus palabras, la qual asistencia no faltara hasta el fin y consumacion del siglo: con las quales cosas se gouierna esta sede Apostolica, tratamos y diximos las cosas q̄ parecieron a proposito, segun el tiempo y oportunidad. Finalmente preguntamos, e inquirimos de nuestros hermanos, por quanto en este negocio estaua determinado se concluyesse, y del le tomasse resolucio: aora expresa y precissamente dixessen, si segun las cosas que ellos auian visto, y oydo el santo fray Diego, deuia ser canonizado. Y auiendo dicho sus sentencias y pareceres, primeramente los Cardenales de la santa sede Romana, luego los Patriarcas, Arçobispos y Obispos, todos conformes y vnanimos conuinieron: y siédo de vn mismo parecer dixeron: Que de las cosas que ellos auian visto con mucho acuerdo, y auian oydo, que el bienauenturado SAN DIEGO, deuia ser canonizado. Nos haziendo gracias a Dios, el qual haze que en su casa

los hermanos sean de vna voluntad y parecer, que nuestros hermanos huuiessen sido tan conformes, y vnanimos: y que para que nosotros honrassemos a su sieruo, en quanto podemos fuerce y compela nuestras voluntades: y que pues, con su gracia y fauor, todo lo hasta aqui hecho esta bien, segun y conforme justicia y derecho, hizimos lo restante, y señalamos el dia de su canonizacion, que fuesse el segundo de Julio, en que la Iglesia celebra la Visitacion de Nuestra Señora a santa Isabel, para que con el patrocinio y fauor de la abogada del genero humano, vltimamente concluyessemos esta obra piadosa, y prosperamente amonestamos a nuestros hermanos, que en este medio tiempo, juntamente con nos, con ruegos y limosnas (las quales nos hizimos piadosa y liberalmente, y también las hizo el Embaxador en nóbre del Rey) con ayunos y sacrificios, no cesassen de pedir el socorro y auxilio de Dios.

¶ Llegado el dia de la Visitacion que es oy, Nos y los Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, y Obispos, bestidos de Pontifical, auiendo nos en nuestra capilla Pontificia comécado el Hymno, A VEMARIS STELLA. Y profiguiendo el coro de los cantores, para que la que es madre de gracia nos diese luz, y nos guiasse: y yendo en orden y forma de procession los demas Prelados de la Corte Romana, oficiales, y nuestros familiares, y todos los religiosos y clerigos con el orden deuido, todos lleuauan cirios encendidos en las manos, en honra del que es verdadera luz, resplandor y gloria de los Santos. Desde nuestro sacro palacio Apostolico, fuymos solemnemente en processio a la antiquissima y religiosissima Iglesia del Principe de los Apostoles, en medio de la qual estaua adornado y apuesto con la autoridad Regia, vn altar para celebrar missa Pontifical, y todo el ambitu del templo tan adorna-

Ioan. 14.

Psal. 144  
Mat. 16.

Philip. 2.

Psal. 132

Ioan. 15.

Ioan. 15.

Galat. 4.  
Hebr. 12

do, como para gloria comun de todos y adornado cō ornato Pōtifical, sonauan cantos espirituales, por todas partes estauā encendidas hachas y cirios, y colgados vnos estādartes, en los quales estauā pintados la imagen del varō santo, pintado el cuerpo derecho, y en la mano derecha tenia la corona de nuestra Señora, y en la yzquierda vna Cruz q̄ esta mirando, con cuyo socorro vencio al mundo, demonio, y carne crueles enemigos del alma. Nos en tan grāde frequēcia del pueblo Christiano y de todo el Clero q̄ estaua presente: poniasenos delante los ojos vna figura de aq̄lla triunfante Hierusalē, mirādola en la manera q̄ es posible en este valle de lagrimas. Auiedo subido las gradas en la peña antes del altar, hizimos oracion luego nos sentamos en el alto trono Apostolico, y naestros hermanos las Cardenales de la santa Iglesia Romana, y los Obispos, todos adornados y vestidos de Pōtifical, nos dierrō la obediēcia como es costūbre, nos los recibimos como tales. Entonces nuestro hijo amado Pedro Deza Español, Cardenal presbitero del titulo de san Geronymo illiricorum, en nombre del Catolico Rey Philipe, y de toda España, vna y muchas vezes nos pidió con humildad instantissimamente, que canonizassemos al S A N T O F R A Y D I E G O. Nos a cada vna de sus peticiones, loada la piedad del Rey, y loados los meritos del Santo, hizimos con intervalos de tiempo oraciones, junto con todo el Clero y pueblo, y diximos Letanias, y Hymnos sacros. Finalmente, como no faltasse cosa alguna delas que nuestros mayores en casos semejantes instituyeron, y acostubraron hazer: antes puesta madura deliberacion, y suma diligencia, inuocado el Espiritu Santo criador, con cuyo consejo y sabiduria, es regida la Iglesia santa, que es coluna y firmamēto de verdad: auiedo nos muchas ve-

zes con coraçon intimo y lagrimas, pedido su diuina asistencia y voluntad, no dudando que estaua presente, y asistia a esta obra.

¶ A hōra de la santa è indiuidua Trinidad, Padre Hijo, y Espiritu Santo, para alegria de la superna y triunfante Hierusalem nuestra madre, y para exaltacion de la Fe Catolica, y aumento de la religion Christiana, con la autoridad de la mesma Trinidad, y de los bienauenturados Apostoles san Pedro y san Pablo, y de la nuestra, y de cōsejo, y consentimieto vnanimemente de los venerables nuestros hermanos, los Cardenales de la santa Iglesia de Roma, y de todos los Patriarcas Arçobispos, y Obispos, que estan presentes en la Corte de Roma, el bienauenturado Fray D I E G O de san Nicolas Español, de la prouincia del Andalozia, frayle professo, expresamente en la orden de los menores de san Francisco, y sepultado en Alcalá, en la Iglesia de los Frayles de la mesma ordē: de cuya puridad de Fe, excelencia de vida, y de milagros, anfi en la vida, como despues de la muerte nos es manifesto. Determinamos de uer ser escrito en el Catalogo y numero de los santos Confessores, como por las presentes lo determinamos, escriuimos, y mandamos q̄ de todos sea venerado como Santo, estableciendo y mandando, que en cada vn año a doze de Nouiembre, se celebre su fiesta en la Iglesia vniuersal, diziendo el officio de Confessor, segun la forma y rubricas del breuiario Romano: y que puedan elegir y fabricar a su honra y deuocion Iglesias y altares en que se digan missas, y se celebren los demas officios diuinos. Y con la mesma autoridad concedemos a todos los que estuieren contritos, y confessados, q̄ en cada vn año el dia de su fiesta visitaren deuotamente la Iglesia de san Francisco de Alcalá donde esta su cuerpo, o las Iglesias, o altares que estuierē edifica-

1. Tim. 5.

dos en su nombre, las mismas indulgencias, y gracias que concedimos, a los que visitaren las Iglesias de la dicha Orden, en las fiestas de los Santos della.

¶ Y concluyendo todas las cosas necesarias para la canonizacion de SAN DIEGO, y cantado el Hymno, y loor de gracias, è inuocado su auxilio por los ruegos de SAN DIEGO, con particular oracion, la qual nos hizimos en alta voz, y publica, celebramos en la mesma Iglesia y altar missa de la visitacion de nuestra Señora, con comemoracion de S. DIEGO: y concedimos indulgencia plenaria, para gloria y honra de Dios, y de su Santo, a los fieles que se hallaron presentes a tan pia y religiosa obra, y a la missa. Pues que ansies, todos vendigamos a Dios del Cielo, y alabemos le delante de todos los biuientes, porque vsò con nosotros de su misericordia: y conozcamos auer sido hecho, no sin gran prouidencia de Dios, que en estos tiempos, en los quales la Republica Christiana està tan affligida, en los quales tenemos mucha necesidad de la intercesion de los Santos, que se aya dado al pueblo Christiano este patron, y abogado. Y nos que en este estado pastoral, en el qual nos puso Dios cuydado de la salud de la grey vniuersal del Señor, estamos en vela de dia y de noche: conocemos para con nos la singular clemencia de Dios, que despues de tantos años, y de tantos Põtifices santos nuestros predecesores aya guardado, que nos humilde ayamos hecho y concludo vn negocio tan graue como este: el qual Señor nos juntò en vna religion serafica con este glorioso Santo, haziendonos de vna orden y profesion. Por lo qual humildemente roguemos al padre de las misericordias que enfalça a los humildes, que por los meritos è intercesion de S. DIEGO, de a su Iglesia paz, y tranquilidad, a los Reyes Principes Chris-

tianos, vnion a los miserables vida y fecilidad: y a los hereges ciegos, luz de la verdad Catolica.

¶ Pero porque seria dificultoso llevar estas nuestras letras originales a todas las partes que fuesse necesario, queremos que sus copias y trasuntos aunque se an impresos, firmados por mano de Notario publico, y signados con el sello de alguna persona constituyda en dignidad eclesiastica, que tengan la mesma autoridad, y se les de el mesmo credito, que a estas originales.

¶ A ninguno pues de los hombres, de todo en todo, sea licito quebrantar esta letra de nuestro decreto, estatuto, mandato, concession y voluntad, ò con osadia temeraria, contradezir. Y si alguno esto intentare de hazer, sepa q̄ cayra en la indignacion del todo poderoso, y de los bienaueturados sus Apõstoles san Pedro y san Pablo. Dado en Roma en san Pedro, en el año de la Encarnacion del Señor, de mil y quinientos y ochenta y ocho, a dos de Julio, en el año quarto de nuestro Pontificado.

✠ Yo Sixto, Obispo de la Iglesia Catolica, lo firmè. Desde el vientre de mi madre, tu Dios eres mi protector, san Pedro, san Pablo. SIXTO. V. PAPA. Yo Alexandro Cardinal Farnesio, Obispo Ostiense, Vizcanciller. Yo Iuan Antonio Seruelon Obispo Portuense, Cardinal de san George. Yo Alonso Gesualdo Cardinal, Obispo Tesculano. Yo Martin Antonio, Cardinal Colona, Obispo Prenestino. Yo Pedro Cardinal de Coma, Obispo de Aluania. Yo Marcos Sixtico Cardinal, del titulo de la santissima Trinidad. Fray Miguel Bonelo, Cardinal Alexandrino. Yo Ludouico Cardinal Madrucio, del titulo de santa Anastasia. Yo Nicolao, del titulo

Tobi. 12.

2. Cor. 1.  
Luc. 1.

Y titulo de santa Praxedis. Yo Iulio Antonio, del titulo de san Bartolome in Insula, Presbitero Cardenal de santa Severina. Yo Geronymo Cardenal, del titulo de santa Susana. Yo Iuan Geronymo Cardenal de Albania, del titulo de san Iuan in Porta latina, Yo Pedro Cardenal Deza del titulo de san Geronymo Illiricorum. Yo Antonio del titulo de san Iuan, y san Pablo, Cardenal Garrafa. Yo Antonio Cardenal del titulo de los santos quatro Coronados. Yo Iuan Cardenal de san Marcelo. Yo Francisco Cardenal Genuense, del titulo de la Santissima Trinidad in monte Pinceo. Yo Iulio Cardenal del titulo de san Eusebio. Yo Nicolas del titulo de Santa Cecilia, Cardenal de Cremona. Yo Antonio Maria Cardenal Saluiato, del titulo de Santa Maria de Paze. Yo Augustino Cardenal Veronense. Yo Vincencio del titulo de Santa Maria in via, Cardenal in montis regalij. Cipion del titulo del Salvador in Lauro, Presbitero Cardenal. Yo Iuan del titulo de santa Prudencia, Cardenal Cayetano, Camarero de la santa Iglesia de Roma. Yo Iuan del titulo de santa Maria in Araceli. Yo Iuan Cardenal. Yo Domingo del titulo de san Laurenço Cardenal Pinelo,

Yo Geronymo Cardenal, del titulo de san Pedro ad vincula. Yo Fray Geronymo del titulo de santo Tome in passione, Cardenal de Ascoli. Yo A. Cardenal Presbitero, del titulo de santa Agnete, in Agon. Yo Fray Constancio, Cardenal Sarnano. Yo Cipion del titulo de Santa Maria del Populo, Cardenal Gonçaga. Yo Antonio del titulo de san Vital, Cardenal Saluio. Yo E. del titulo de san Matheo. Presbitero Cardenal. Yo Gul, Cardenal Alano, del titulo de san Martin, en el monte. Yo Fray Esteuan, del titulo de los santos Marcelino, y Pedro Presbitero, Cardenal Artino. Yo A. de san Eustachio, Cardenal Montalto. Yo Geronymo de Santa Maria, in Cosme, Diacono Cardenal Mathei. Yo Benedicto de santa Agueda, Cardenal Iustiniانو Yo Afcanio, del titulo de los santos Vito, Modestio, y Crescencio de la santa Iglesia de Roma, Cardenal Calona. Yo Federico del titulo de Santa Maria in Dominica, Diacono Cardenal Borronense. S.A.N.G. Papius referendata apud Ioannem Angelinũ Secretario. Esto es lo que he hallado de la vida deste glorioso Santo, a el pido su intercession ante nuestro Señor.

*Fin del libro quinze.*

C 2

LIBRO

# LIBRO DIEZ Y SEYS DE la vida de san Antonio de Padua, de la Orden de San Fran- cisco,

POR EL REVERENDO PADRE FRAY  
Juan de Marieta, de la Orden de santo Domingo.

## CAPITULO PRIME- ro, del nacimiento y criança de san Antonio.



N LA parte occidental de España, en la muy populosa y noble Ciudad de Lisboa, me

tropolitana y cabeça del Reyno de Portugal, fue el nacimiento del glorioso Padre san Antonio. Morauan los padres deste Santo, en frente de la puerta principal de la Iglesia mayor de la ciudad, la qual es dedicada a la gloriosa Virgen Maria madre de Dios, y muy esclarecida, por la presencia del cuerpo del victorioso Martyr san Vicente, que en ella muy venerablemente está sepultado. Llamauase el padre de san Antonio, Martin de Bullones, y su madre doña Theresa Tauer, ambos de noble sangre, y no de menor nobleza de virtudes, los quales en la flor de su edad, merecieron tener a este bienaventurado hijo. Bautizandole en la Iglesia mayor de donde eran parroquianos, en la pila y capilla que esta en la dicha Iglesia, de-

bajo de la torre de las campanas. Pusieronle nombre Hernando: este nombre tuuo de Hernan Martinez de Bullones, hasta que tomó el habito del glorioso Padre san Francisco. En esta Iglesia y casa de nuestra Señora, aprendio san Antonio las primeras letras, y los principios de la Doctrina Christiana, y despues aprendio a loar y servir a nuestro Señor en el coro de dia y de noche, ofreciendo las primicias de su edad a nuestro Señor, y a su gloriosa madre santa Maria, a la qual siempre desde su niñez, tuuo por especial Señora y valedora. Aprendio tambien en este tiempo latinidad, gastando en estos exercicios el tiempo, hasta la edad de quinze años. Començando a abrir ya la edad y la sangre, los ojos al inocente moço para le parecer bien el mundo, y sus contentamientos sensuales y vanos: no fue descuydado el Santo en tener las riendas a las malas inclinaciones y codicias naturales. Luego determinandose de servir y biuir con solo Dios, dexados los halagós y vanidades del mundo, se fue a vn monasterio llamado san Vicente, fuera de la ciudad, de la Orden de san Agustin, de Canonigos reglares, que biuian en grãde religion y obseruancia, y con mucha deuiciõ tomò alli el habito, y hizo profesión, consagrãdose en perpetuo seruo de Iesu Christo. En el qual monasterio hecho altos fundamentos de las virtudes, para que su edificio fuesse firme

*Nõbre antiguo de san Antonio.*

*Fue Canonigo regular.*

*Patria de san Antonio.*

*Sur. to. 3.  
An. 6. 3. p.  
lit. 24. 6. 3  
Cronic. de san Francisco. l. 1. p. li. 9. ver totum.*

*Parientes  
suelen ser  
esforuo de  
bien.*

firmo en Christo. Sintio muchas molestias è impedimentos de amigos y parientes de la carne, y de sangre, que estorbauan al aprouechamiento de su alma, con visitaciones que le hazian, y negocios de que le dauan parte, por lo qual el nuevo y determinado seruo de Christo, alcanço licencia para madarse al amplissimo y muy religiosissimo monasterio de santa Cruz de Coymbra de la mesma Orden casidos años despues de auer tomado el habito. Allí aprouechò en tanta perfeccion de virtudes y religion, que su mudança no se pudo imputar a liuidad, sino al Espiritu Santo, incitabale al estudio de las escrituras Diuinas, en las quales meditando continuamente, no solo aprendio como en si y en los otros alimpiando los vicios, plantasse las virtudes: mas tambien como enseñasse las reglas de la Fè, y confutasse los errores, armado con muy firmes sentencias de los santos Padres. Así fue hecho, que por el espíritu è inspiracion de aquel que no ha menester tiempo para enseñar, en breue tiempo el varò de Dios fue lleno del espíritu de sabiduria.

*Ausentar  
se de parientes  
es para la  
virtud.*

**CAPIT. II. DE COMO  
san Antonio tomò el habitode fray  
les menores, con intento de recibir  
martyrio.**



**E**N este tiempo crecia por todo el mundo la fama de la santidad del Padre san Francisco y de sus frayles menores, de los quales algunos auian venido a Portugal, y tenian ya monasterio, y con su pobreza y desprecio del mundo conuertian a muchos a dexarlo todo, y a seguir a Christo. Y en el año de mil y dozientos y diez y nueue, embio el Padre san Francisco seys frayles suyos a recibir martyrio entre los Moros de España, de los quales cin-

co viaieron a Coymbra, y cófabor de la Reyna de Portugal que entonces estaua en la ciudad de Coymbra, fueron lleuados a Sevilla, a donde predicaron la Fè de Christo a los Moros, y de allí fueron embiados a Marruecos, y recibiendo estos cinco frayles de la mano del mesmo Rey de Marruecos glorioso martyrio, consagraron los principios de la Orden de los menores, y incherò la tierra de la fama de su santo martyrio y milagros: cuyas reliquias traxo de Marruecos el Infante don Pedro, hermano del Rey de Portugal, don Alonso el segundo deste nombre, q̄ entonces estaua alla, el qual fue restigo de su martyrio, y de grãdes milagros y mercedes q̄ de nuestro Señor recibio, por los merecimientos de los Santos Martyres. Traydas las reliquias fuerò con mucha veneracion colocadas en el religioso conuento de santa Cruz de Coymbra, a donde san Antonio moraua. Todas estas cosas no solo erã sabidas, mas passauan por los ojos del Santo varon, q̄ vio passar los dicipulos del bienauerado Padre S. Francisco, y despues los ayudo a recibir ya gloriosos martyres. Ni vio estas cosas maravillosas de Dios de balde y sin fruto, mas a manera de Elefante cò la vista de la sangre, animado a la batalla. San Antonio topo albo rotado con seruo brio y zelo de la Fè reduziendo así mesmo con maravillosa compassion, la injuria hecha a Iesu Christo en la muerte de los Martyres, todo quanto hiziesse tenia por nada, si no se ofreciesse al mesmo tyrano, y alcançasse la palma del martyrio con los mesmos Santos Martyres. Bienauerado espíritu el qual no enflaquecio cò el miedo de la espada del tyrano, mas le acrecento en la mayor seruo or de caridad. En esta determinacion, deliberãdo con diligente animo lo q̄ le era necesario hazer, determinò de tomar primero el habito è imitar la vida de aquellos Martyres de Christo, porq̄ yendo desta manera por los passos dellos

*Art. h. st. ii. 240 c. 3. 9. 20*

*Histor. de san Francisco. 1. p. lib. 2. c. 20*

*1. Mac. 6.*

*Exemplos de los santos penitentes.*

*Dicipulos de san Francisco vinieron a España.*

puadiesse venir con mas eficacia, y alcanzar aquella batalla de la Fe tan deseada. Morauan ay en este tiempo, frayles de la Orden de los menores, en vna hermita de san Antonio, fuera de la ciudad de Coymbra, los quales viniendo como acostumbravan a pedir limosna, al monasterio de Santa Cruz. Viendolos el siervo de Dios, no se pudo mas contener, sino que llamándolos a parte, les descubrio como a Angeles de Dios, todo el concepto de su coraçon. Alegraronse en fin los frayles, y señalando dia en que se cumpliesse este su desseo, fueronse muy alegres, y el Santo auida licencia de su Prelado, aunque con mucha dificultad: aparejose mucho para aquel dia, en el qual tornando los frayles en el mismo monasterio de santa Cruz, le visitaron y vistieron el habito de san Francisco, y llevaronle consigo a su oratorio: y vno de los Canonigos de santa Cruz, mostrando mas sentimiento que todos los otros, de la yda del Santo, dixole con mucho dolor. Vete en buena hora hermano, vete que por ventura seras muy presto Santo. A esto humildemente respondió san Antonio. Hermano quando oyeres que soy Santo, los loores seran de Dios. Auia onze años que el bienaventurado san Antonio tenia el habito de san Agustín, quando recibió el habito de los frayles menores, en hedad de veynete y seys años. Venido al oratorio, que se llamaua S. Antonio, rogo a los frayles que le pusiesen este nombre, porque así fuesse menos conocido. Y así desde entonces se llamó Antonio, que fue muy semejante, como lo era en el nombre, en las obras y santidad, al Abad Antonio vno de los Padres antiguos del yermo. Con el exemplo que auia visto de los santos Martyres de Marruecos, se partio de Coymbra, y se embarcó para Africa a padecer como ellos por Christo. No fue la voluntad del Señor que el fuesse Martyr, y

assidio el viento contrario, de suerte que aportó a Sicilia. Allí supo como su Padre san Francisco auia de celebrar Capitulo General en Aisis, y allí se vio con el. Y conociendo las partes de san Antonio para el ministerio de la predicacion, lo instituyó y hizo predicador, el qual oficio exercitò siempre cò mucha loa del Euangelio, y aprouechamiento de los fieles.

### CAPIT. III. DE COMO san Antonio estudio y leyo santa Theologia.



L bienaventurado san Antonio, fue primero estudiante en santa Theologia en la Orden, con fray Adá de Mariseo Ingles, instituydos en vn Capitulo General por el Padre San Francisco, y fueronse al Abad de san Andres de Vercel, que en aquel tiempo era el mas celebre de los Doctores y Theologos, el qual nueuamente tenia trasladados de Griego en Latin, los libros de Dionysio Areopagita, y hecho en ellos comentarios. Fueron entonces mudadas las Escuelas generales de Milan para la ciudad de Vercel. El Abad los recibió benignamente, y tanto aprouecho su alma con ellos, que el mesmo Abad dezia que era enseñado, de los que no eran doctos humana mente, y que en sus almas realmente dibuxaua las celestiales antorchas en aquellos años, q̄ estudiaron con el en los libros y Theologia de san Dionysio. Vinieron a tanta lumbré de sabiduria, que parecian no solamente auer aprendido aquellas hierarchias, mas que las tenian vistas y andadas. Y aquel venerable Abad en el dicho Conuento del Capitulo tercero de la Angelica hierarchia, dando testimonio del bienaventurado san Antonio, en la particula debaxo de la letra, nos dize,

Estudios  
de san An-  
tonio.

ansi

Tomo el  
habito de  
la religio  
de san  
Francisco

CAPIT. IIII. DE LOS  
milagros y predicaciones que san  
Antonio hizo en Francia

Alaban-  
ga de los  
estudios  
de S. An-  
tonio.

ansi muchas vezes el amor penetra,  
adonde el conocimiento natural que  
da fuera, como leemos de algunos  
Obispos santos, no dotrinados en las  
ciencias naturales, los quales alcan-  
gando mystica Theologia, con la alte-  
za y potencia de su espiritu, penetra-  
uan los Cielos, y subtilissimamente tra-  
cendian todo conocimiento natural,  
hasta la beatissima Trinidad. Lo qual  
yo experimente en el santo fray An-  
tonio, de la Orden de los menores  
por familiar conuersacion, porque sien-  
do el menos instruydo en las letras se-  
glares, con pureza de alma, y ardor de  
espiritu, encendido de deseo conseruo  
la mystica Theologia, y tan abundo-  
samente la gustò y alcanzò, que pue-  
do yo dezir del, lo que dixo Christo  
del Bautista. El era candela ardiente, y  
que alumbrava, porque por amor ar-  
dia de dentro, y alumbrava por ciencia  
diuina de fuera, y no quiso san Anto-  
nio leer la santa Theologia a los fray-  
les aunque fue muy rogado, sino fue-  
se con voluntad, y diessè licencia para  
ello el Padre san Francisco, que por la  
grande fama de su vida y predicacion,  
le llamaua mi Obispo. El Padre san  
Francisco le embio la licencia siguiente.  
A mi carissimo hermano fray An-  
tonio, Fray Francisco, salud en Chris-  
to. Placeme que leasa los frayles la san-  
ta Theologia, con tanto que por amor  
deste estudio, no mates en ti ni en  
ellos el espiritu de la oracion, como  
en la regla se contiene, con la qual li-  
cencia leyo santa Theologia en Mon-  
peller en Francia, y tambien despues  
fue lector dellos en Padua, y en Boio-  
nia, y fue el Santo tan feruiente en la  
Theologia mystica, y anagogica.  
Acontecio vna vez que oyendo predi-  
car a vn Abad de san Benito, y recitar  
algunas palabras de san Pablo, todo al-  
terado y feruoroso en espiritu,  
por grande espacio de tiem-  
po fue arrebatado.

Luc. 2.

Leyo Theo-  
logia a los  
frayles.



VE el bienauenturado  
san Antonio en vn Capitu-  
lo General, embiado a  
Francia a la Prouincia de  
Aquitania por custodio de Limoges,  
para que con sus predicaciones mara-  
uillosas y obras, convirtiesse a la Fe  
Catolica a muchos hereges que en a-  
quellas partes auia, y confirmasse a  
los Catolicos: por lo qual quedò en  
memoria de muchos milagros que el  
Señor obrò por el en aquellas partes.  
En la semana Santa, en la noche del lue-  
ues de la Cena, predicaua el Santo al  
pueblo cerca de hora de Maytines, en  
la Iglesia de san Pedro de Quadrinio,  
en la dicha ciudad de Limoges, y los  
frayles en su conuento aquella hora  
casi de media noche, cantauan solem-  
nemente el officio de los Maytines, y  
san Antonio que era custodio, tenia se-  
ñalada vna lecion que auia de dezir en  
los Maytines. Procediendo pues los  
frayles en el officio, hasta llegar a la le-  
cion que auia de dezir san Antonio, su-  
pitamente aparecio el en medio del  
coro y dixo su lecion. Los frayles que-  
daron espantados, porque sabian que  
en aquella hora estaua el Santo pre-  
dicando al pueblo. Mas la potencia  
Diuina, le hizo en vna hora mes-  
ma estar segun el espiritu con los fray-  
les en el coro, y cantar la lecion, y  
con los seglares en la Iglesia: no pre-  
dicando entonces sino callando en el  
pulpito, por el tiempo que canto la  
lecion. Semejante caso se halla que le  
acontecio en Mompeller en el tiem-  
po que leyo Theologia. Predicaua el  
Santo vna fiesta muy solemne, en  
que toda la clerecia y pueblo estauan  
juntos, y procediendo en el serman,  
acordosele que vn officio que tenia en  
el coro por la tabla, que no le auia en-

Caso no-  
table.

comendado a otro, porque era costumbre señalar dos frayles principales, que cantassen el aleluya en las fiestas solemnes, el qual officio tenia el Santo en aquella fiesta, y pesandole de no le auer encomendado, inclinose sobre el pulpito como que queria dormir, cubriendo la cabeça con la capilla, y en aquella hora fue visto el varon de Dios cantar en el coro de los frayles el aleluya, por vn bué espacio, estando el cuerpo en el pulpito. Acabando de cantar el aleluya, prosiguió la predicacion que tenia començada, y no deue alguno dudar desto, que como el todo poderoso Dios quiso, que estauiesse presente alas obsequias de san Martin, su sagrado Doctor san Ambrosio, y al bienauenturado san Francisco que estuuió presente en el capitulo de Arelate, estando este santo predicando del titulo de la Cruz, así dio la mesma virtud maravillosamente a su sieruo san Antonio, para hazerle semejante a los grandes de su casa.

Gregorio  
Turunense  
refiere este  
de san  
Ambrosio

CAPIT. V. DE COMO  
san Antonio libro a vn nouicio  
ya vn monje, de grauissimas tentaciones.

Libro a vn  
nouicio de  
vna tentacion.



SIENDO el bienauenturado S. Antonio custodio de Limojes, que en latin se llama Lemonicense, vn nouicio suyo era grauissimamente tentado para salirse de la orden. Llamaua se el nouicio fray Pedro, y el varon de Dios sollicito de la gracia a el cometida supo por rebelacion Diuina, de la tentacion del nouicio, y compadeciendose con todas sus entrañas de aquella oueja flaca, inflamado en el Espiritu Santo, abrio con sus manos la boca del dicho nouicio, y soplo en ella diziendo. Recibe el Espiritu Santo. Cosa cierto maravillosa, como el mancebo fin-

Genes. 1.

tió en si el soplo del Santo, supitamente cayo en tierra, pareciendo que desesperaua. Mas como el santo delante de algunos frayles que acudian al nouicio, con su mano le leuantasse de tierra, tomando espirtu luego torno en si, y dixo que auia sido arrebatado a los coros Angelicos, y cōto que auia visto alla maravillosos secretos de Dios y san Antonio queriendo en alguna manera, que aquel milagro no fuesse atribuydo sino a Dios, defendido al nouicio que no contasse mas cosas a el rebeladas. De alli adelante no solo huyo toda la tentacion del nouicio, mas como el contaua en quanto biuio, no sintio mas la saeta de semejante tentacion: y vestido de la virtud del muy alto, aprouechò en santa conuersacion, y fue a los otros exemplo de virtud. En el mesmo tiempo, yendo el Santo a la Abadia de Lemonicaco del Obispado Lemonicense, vn monje del mesmo monasterio, padecia mucho tiempo auia grauissima tentacion de la carne, cuyos tormentos è impetus, aunque affigia su cuerpo con ayunos y disciplinas, no tenia refrigerio, porque el Señor tenia guardado el remedio para su sieruo san Antonio. Pues como el dicho monje considerasse la santidad de san Antonio, con mucha fe se fue a el, y confesose con el de todos sus pecados, y descubriole toda su tentacion, pidiendole con mucha humildad, que le ayudasse con sus oraciones. El santo y piadoso varon, tomando al monje a parte, desnudose la tunica que traya vestida, y dióse la al monje que en tanto peligro biuia, para que se la vistiesse, y acabando el monje de vestirsela, así como si huuiera en la tunica vna virtud derivada, del puro coraçon y cuerpo del glorioso Santo, con tanta fuerza de pureza y limpieça, fue aquel fuego sensual, reprimido que de alli adelante, nunca le combatió mas los mouimientos sensuales, al dicho

Libro a  
vn monje  
de vna tentacion.

dicho monje, como el muchas vezes lo contaua a muchos. Vna muger fue muy deuota de los frayles de san Francisco, y tenia vn marido muy celoso por esto, y assi la trato mal y le arranco de la cabeça vn puñado de cabellos. La muger embio a llamar a S. Antonio, y le conto lo que por amor de ellos auia padecido, y cada dia padecia: mostrole los çabellos que su marido le auia arrancado de la cabeça. San Antonio y sus cõpañeros oraron por ella, y assi se le boluieron los cabellos a su lugar como antes estauan. En el Obispado de Limoges, vn dia no tuuo san Antonio que dar de comer a sus frayles, y embio el Santo a vna señora que era deuota del habito, le embiasse algunas berças de su huerta para hazer algun poco de potaje. La señora embiaua a su criada para que se las lleuasse: mas como llouia mucho, rehusaua de yr por ellas a la huerta. Con todo esto con palabras blandas la hizo que fuesse y sacada su hortaliza la lleuò al monasterio, y siempre llouiendo: mas la criada jamas se mojó ni cayo vna sola gota de agua sobre ella: y solia la señora contar este milagro a muchos con deuocion, para honra de Dios y de sus santos, y que se aumentasse la deuocion con ellos.

**CAPIT. VI. DE COMO**  
*san Antonio por espíritu de Dios,*  
*entendia las ilusiones del demonio.*

**Q**UIEN DO predicar vn dia san Antonio, en vna Iglesia de san Iulian del Obispado de Limoges, juntose tanta gente, que dentro, ni fuera de la Iglesia no cabian, y assi fue necessario yrse a vna plaça muy grande para predicar, y poder ser oydo de tanta gente. En aquel lugar le fue hecho luego vn tabla

do, y alli vn pulpito alto de donde pudiesse ser visto, y subiendo en el el seruo de Dios, dixo a la gente. Yo te que muy presto el demonio nuestro enemigo, nos ha de dar vna turbacion en este sermon, mas no temays su malicia que a nadie empecera. No tardò mucho, que el lugar en que predicaua el Santo, cayo con grande temor y grita de todos: mas ni a S. Antonio ni a otro alguno hizo algun mal, por lo qual el pueblo quedò con mayor reuerencia al seruo de Dios, en quien veyan resplandecer el espíritu de profecia, y tornando a predicar al lugar, todos oyeron el sermon con mayor atencion. Predicando el Santo en vna grãde fiesta a grande multitud de gente, el enemigo antiguo en figura de correo, traxo vnas cartas a vna muger noble, el hijo de la qual tenia muchos enemigos capitales. En las quales cartas estaua escrito, que el dicho su hijo en vn cierto lugar era muerto por sus enemigos, y el bienauenturado Santo de donde predicaua dixo a aquella señora, que no temiesse que su hijo era biuo y sano, y q̄ le veria muy presto, y aquel que le auia dado las cartas era el demonio q̄ auia buscado aquella falsedad, para estoruar de oyr el sermon, assi quedò aquella dueña libre de aquel enojo y turbacion dando gracias a nuestro Señor y a su Santo. En la ciudad de Limoges vna tarde despues de Completas, estando el Santo en oracion como tenia de costumbre, saliendo algunos frayles del oratorio, vieron vn grande campo de vn hermano o deuoto de los frayles, lleno de hombres que le destruyan y arrancauan de rãz las espigas, y auiedo cõpasion de la perdida de aquel su deuoto, fueron se corrièdo al seruo de Dios y con grande sentimiento le contaron como aquella gente andaua destruyendo el campo de aquel su amigo: a los quales san Antonio respondió. Dexad hermanos esto, dexaldo, y tornaos a la oracion, que esse que anda en esse cam

*Espir  
de no*

*El demonio procura  
raua  
pedirla palabra de  
Dios.*

*Procuraua  
el demonio  
persurbar  
las almas  
en la oracion.*

po es nuestro enemigo, y trabaxa de inquietarnos esta noche, o querria turbar nuestras almas, y apartarlas de la oracion. Sabed sin duda que al capo de nuestro amigo, por esta vez ningun daño ni destruycion le sera hecha. Obedecieron los frayles a las palabras del santo Padre, esperando el fin deste negocio hasta la mañana, en que vierõ el campo como estaua antes sin ningun daño, por lo qual acabaron de conocer aquella ilusion ser del demonio, y conocido el engaño del enemigo tuuieron mayor reuerencia a la deuotion y oracion del bienauenturado santo.

**CAPIT. VII. DE LOS MILAGROS de las predicaciones de san Antonio.**



**CONVOCADO** a vna voz el pueblo de la ciudad de Limoges, para yr a vn sermon de san Antonio, fue tanto el concurso de la gente, que no era posible poderse recoger toda con uientemente en alguna Iglesia: y el santo lleuò la gente a vn grande lugar el qual en otro tiempo auia sido palacios de paganos, porque alli cupiesse mejor el pueblo, y mejor pudiesse oyr la palabra de Dios. Estando el santo predicando en el mayor feruor del sermon, y el pueblo todo suspenso en las melissas palabras del seruo de Dios, començaron a oyrse truenos y a verse relampagos grandes, y començaua a llover, y el pueblo temiendo la tempestad, començaua a remouerse para yrse: mas san Antonio los sosiego con ma y dulces palabras, diziendo. No os mouays de vuestros lugares, ni ayays miedo a la tempestad ni ala llouia, que yo espero en aquel, cuya esperança nunca queda confussa, que el agua no tocara a vosotros. Quietose el pueblo y sosegose, teniendo fe en las palabras

*La llouia obedecio a san Antonio.*

del bienauenturado santo: y aquel que retiene las aguas en las nuues Dios eterno, asi retuvo la llouia sobre aquella gente, que llouiendo junto ala ciudad, y en todas partes muy grande agua, despues de la palabra y promessa del santo, ni vna sola gota cayo sobre aquel pueblo que estaua junto y atento oyendo la palabra de Dios. Y despues de continuado el sermon por largo espacio y acabado, leuãtose la gente y hallãdo la tierra muy mojada al rededor, y solamente enjuto el lugar en que auia estado oyendo el sermon, lozuan la marauillosa potencia de Dios en su santo. Otra vez estando predicando, leuantose vn loco que estaua alli entre la gente, y daua turbacion al Santo y a los oyentes, y amonestado benignamente por san Antonio, que estuuiesse quieto, y callasse o se fuesse: respondio que no lo haria hasta q̄ le dicsse su cuerda, y el santo glorioso quitose la cuerda y diosela, y el loco tomo la cuerda y vesola, y luego cobro el sentido y la razon: y con grande espanto de todos echose a los pies del santo, dandole gracias por la merced. Este milagro siguiente acontecio a vna muger, la qual sabiendo que el santo predicaua en aquella tierra, dexo a vn niño suyo pequeñito en la cuna, y acabada la predicacion hallò el niño muerto, la qual muger llorando la muerte de su hijo, tornose luego a san Antonio con muchas lagrimas, rogandole por la vida de su hijo: y el Santo auiendo compasion della cõsolola y dixole tres vezes. Anda vete que Dios te hara bien: teniendo la muger fe en las palabras del bienauenturado santo, tornose a su casa y hallò al niño q̄ auia dexado muerto biuo, y jugando con vnas pedrezuelas las quales nunca le auia visto. En vn sermon del bienauenturado san Antonio, vn hombre fue cõpungido y contrito de sus pecados de tal suerte, que yendose a confessar con el, ninguna cosa le pudo cõfessar con grandes gemidos

*Vn loco cobro entero juicio.*

*Resucito a vn niño muerto.*

*Contricion de los pecados que haze.*

dos y sospiros. El Santo le dixo. Ve y escriue en vn papel todos tus pecados que te acordares, y traemelos escritos: Lo qual como aquel penitente hiziese, y diessse el papel al Santo, todos maravillosamente por diuina virtud fueron borrados, y quedò aquel alma contrita y muy cõsolada de la remission de ellos, por virtud de su contricion y merecimiento del Santo. Predicando vna vez el Santo varon en vnas honras de vn arrèdador, tomo por tema aquellas palabras de Christo que dize. Adonde esta tu tesoro alli esta tu coraçon: y dixo. Murio este rico y està sepultado en el infierno, y dixo a los parientes del arrendador. Yd al arca del dinero y del tesoro deste muerto, y en el medio della hallareys su coraçon, porque no vino en el cuerpo. Fueron como el Santo mando, y hallaron entre los dineros el coraçon que aun estaua caliente.

Exemplo  
contra los  
auaric-  
ios.  
Mat. 5.

### CAPIT. VIII. DE LA eficacia y feruor de la oracion de san Antonio.



**I O S E** en muchas cosas la eficacia de la oracion del padre san Antonio, a la qual obedecian las criaturas, y tambien los poderios y espíritus malignos. Acontecio estando el Santo varon en la ciudad de Mompeller, leyendo la sagrada escriptura, que se fue escondida vno nouicio de la Orden, y lleuò vn Psalterio de mano gluffado de gran de precio, por el qual el varon de Dios estudiava para leer a los frayles, y sabiendo el Santo que el nouicio auia lleuado hurtado el Psalterio, sintiendo lo mucho, fuesse luego ala oracion con tanto feruor que constreñido por virtud Diuina el demonio que auia hecho huyr al nouicio, y hurtar el Psalterio fue forçado a la restituciõ, porq̃ luego aparecio al nouicio q̃ passaua vna puen-

te huyèdo, y atrabessose el demonio en el camino con vna espada en la mano, y con grandes amenazas le dixo. Tornate luego al sieruo de Dios Antonio o a tu Orden con el Psalterio, sino por mandado de Dios te matare, y echare en este rio. Quedò fuera de si el nouicio, mas no con proposito de se tornar, y el demonio crecio tanto y hizo se vna figura tan grande negra y espantosa queriendo matar al nouicio, que luego dio la buelta y fuese al Santo y tornole el Psalterio, conociendo su culpa, y pidiendo con lagrimas que lo tornassen a la Orden. En esta misma Prouincia acontecio al Santo, que tornandose de Francia por Italia, auiendo acabado el tiempo de ser custodio de Limoges, vna muger deuota en la Villa, auiendo compasion del y de su cõpañero, los apiado por amor de Dios en su casa: y como otra Maria sollicita, les puso pan y vino en la mesa, y pidio a su vezina emprestada vna copa de vidrio. Mas el Señor queriendo mostrar en algun trabajo la santidad de su sieruo, permitio que aquella muger sacando vino de vna pipa para los frayles, y no le tapò la canilla, y derramose todo el vino por el suelo, y el cõpañero del bienauenturado san Antonio, tomando malla la copa, quebrola en la mesa, quedando el pie a vna parte, y la copa a otra. Y al fin de la comida, queriendo la muger con caridad traer el vino mas fresco a los pobres de Christo, entrando en la bodega, vio todo el vino derramado en ella por el suelo, tornose a los frayles llorando mucho por la perdida de su vino: y el Santo doliente de la pãssion y perdida de su deuota huespeda, inclinò su cabeça sobre las manos encima de la mesa, y hizo oracion al Señor, y la muger assentose en frente del llorando, y mirando al Santo vio cosa maravillosa, que la copa de vidrio que estaua a vna parte de la mesa, se fue a poner sobre el pie que estaua de la otra parte por su propio moui-

Luc. 10.

miento,

miento, o por mejor dezir por movimiento de la virtud Diuina. Viendo esto la muger, espantada tomó luego la copa en la mano, y atentando la halló que estaua sana milagrosamente, y creyendo que la virtud q̄ auia sanado la copa, podria tambien restituyle el vino: corrió a la bodega y la pipa que antes no estaua mas de media de vino hallóla que salía el vino por arriba irruendo como mosto, lo qual puso a aquella muger en mayor plazer y espanto. Mas el glorioso santo sintiendo que auia sido oydo en su oracion, fuele luego de aquel lugar como verdadero dicipulo de la humildad, porque no le hiziesen honra por el milagro, dexando su huesped y a todos animados para recibir los huespedes pobres, y para hazer otras obras de misericordia, en las quales escierto no auer perdida, sino ganancias temporales y eternas,

Joan. 6.

**CAPIT. IX. DE COMO fue visto el niño Iesus muy familiarmente entre los braços de San Antonio y de algunas profecias suyas.**



Redicando el glorioso san Antonio vnos dias en vna ciudad de Francia, recibiólo en su casa vn deuoto hombre ciudadano de aquella ciudad, y dióle vn aposento apartado, por que con mas quietud se diese el Santo a estudio y contemplacion. Estando san Antonio vna noche solo en oración en su aposento, su huesped antes que se acostasse dio vna buelta por su casa, y mirando con solícita y deuota ansia el aposento en que tenia aposentado al Santo, y vio por entre la puerta claridad, y mirando mas en ello vio vn niño hermosísimo y muy gracioso encima del libro, y despues en los braços

de san Antonio, y que el Santo le abraçaba y besaua muy familiarmente, como contemplando sin cesar en su rostro glorioso, quedo aquel hombre espantado y todo alterado espiritualmente de la vista y hermosura de aquel niño: y pensaba consigo de donde auia venido tan gracioso niño. Y nuestro Señor Iesu Christo que familiarmente se comunicaua a su siervo, y se quiso dexar ver de aquel hombre, rebelo al Santo como su huesped auia visto aquella visitacion Diuina, y el Santo llamó otro dia en secreto a su huesped, y rogole que no descubriese aquella visió a persona alguna en quanto el viuiese. Y despues de la muerte del santo Padre el dicho ciudadano conto esta reuelacion con muchas y deuotas lagrimas, y lo juro sobre los Santos Euangelios: y deste milagro segan que parecio nacio y tuuo principio pintar la imagen de san Antonio, con el niño Iesus en los braços sobre el libro. Visitovna vez vna noble dueña que estaua muy cercana al parto, la qual encomendo mucho al Santo que se acordase de su vida y parto en sus oraciones, y no olvidado el Santo de la encomendar a nuestro Señor la primera vez que la torno a ver dixole. Ten confianza, y alegrate en el Señor, porque rendras vn hijo que sera grande en la Iglesia de Dios, y sera frayle menor y martyr, y traera a muchos a la palma del martyrio con su predicacion. Pario la dueña vn hijo y llamole Philipe, y siendo de edad entrò en la Orden de los frayles menores, despues que aproueche en muchas virtudes, por inspiracion Diuina passó ala tierra Santa con mucha deuoció y morando en la Villa de Azoto en Suria, quando por traycion fue entregado a los Moros, y todos los Christianos que eran casi dos mil, fueron condenados a muerte, siendo el vno de ellos el dicho fray Philipe. En la ciudad de Podio en Francia, predicando alli san Antonio, y siendo Guardian auia

Profecia de S. Antonio, del martyrio de vn Judo.

Comunicacion de S. Antonio con el niño Iesus.

Profecia  
de S. An  
tonio del  
martyro  
de un hom  
bre.

en aquella ciudad. Vn escriuano hom-  
bre de mala vida y mundano, al qual  
el bienauenaurado santo, todas las ve-  
zes que le encontraua le quitaua la ca-  
pilla, y le hazia reuerencia con las rodi-  
llas en tierra, y viendo aquel hombre  
la grande reuerencia que el Santo le ha-  
zia tomaualo por afrenta, y pareciale  
que S. Antonio escarnecia del, y huya  
quanto podia por no encontrarle con  
el Santo. Mas vn dia encontrandose  
con el haziendo san Antonio aquella  
inclinacion que no hazia a los otros,  
escandalizado e indignado aquel hom-  
bre dixole. Si no tuiera miedo de  
Dios, ya te huiera echado esta espada  
por el cuerpo, porque tantas vezes  
hazes escarnio y burla de mi. Para que  
padre te pones de rodillas delante de mi  
quando me ves? A lo qual el Santo por  
el spiritu de profecia respondió. Herma-  
no no te escandalizes, que yo te dire  
la causa de esso. Yo he desleado y traba-  
jo mucho por ofrecirme a mi señor  
Dios martyr por su Fe, mas el no a sido  
seruido dello: y tu como el Señor me  
ha rebelado has de ser martyr glorioso  
y pidote que quando estuieres en el  
conflicto de tu martyrio te acuerdes de  
mi. Aquel hombre oyendo dezir esto  
riose mucho, como vano y como  
hombre que andaua muy lejos de a-  
quel camino: Mas no passo mucho  
tiempo que el Obispo de aquella ciu-  
dad de Podio, passo a la tierra Santa  
con otros muchos, a predicar a los Mo-  
ros, y el escriuano inspirado por Dios  
bendio quanto tenia, y fuese con el  
Obispo. Y como el Obispo vn dia ha-  
blasse de la Fè firmemente a los Moros,  
sufriolo el escriuano por tres vezes, y  
finalmente aronestado al Obispo que  
no predicaua y defendia la Fè con fer-  
uor, lleno de grande esp. ritu començo  
a predicar a los Moros, y dezir q̄ Chris-  
to era Dios verdadero, y Mahoma era  
hijo de perdicion y el demonio. Y los  
Moros prendieronle luego y tres dias  
le dieron muchos tormentos, los qua-

les sufrio con mucha constancia. Y lle-  
uandole a degollar, descubrio a todos  
los Christianos que con el yuan, co-  
mo S. Antonio auia profetizado aquel  
su martyrio, y algunos de sus compa-  
ñeros que escaparon tornando a su pa-  
tria, contaron todo lo que està dicho:  
y es fama que este milagro de la profe-  
zia de san Antonio acontecio en Mi-  
rapissa Ciudad de Gascuña.

**CAPIT. X. DE LA EFI-  
cacia y seueridad de la doctrina  
de san Antonio contra los vi-  
cios.**

**P**REDICO el santo Pa-  
dre vna vez en vn Synodo  
que hizo el Arçobispo de  
Bituriges o de Barges, co-  
mo el Frances llama. En el qual sermō  
endereçando sus palabras con grande  
feruor de spiritu al Arçobispo, dixo-  
le algunos vicios, con los quales su cō-  
ciencia estaua llagada, y reprehendio-  
los con tanto spiritu, y con tan claros  
y solidos testimonios de la santa Escri-  
tura, que no solo se escandalicō el Ar-  
çobispo, mas supitamente començo a  
mouerse a compassion, lagrymas y de-  
uocion, tanto quanto hasta alli nunca  
auia sido. Y acabando el Synodo, lla-  
mō el Arçobispo en secreto a san An-  
tonio, y con mucha humildad le des-  
cubrio la llaga de su conciencia y reci-  
bio remedio: y de alli adelante hecho  
muy deuoto y fiel a nuestro Señor, se  
ocupo siempre en su seruicio. Vn hom-  
bre de Padua llamado Leonardo, se  
confessō cō san Antonio, y entre otros  
pecados se acuso deste, que auia dado a  
su madre vna coz tan grande, que ella  
auia caydo en tierra del golpe, y el va-  
ron de Dios reprehendiendo este peca-  
do con feruiente spiritu, tratole muy  
duramente: y dixole entre otras pala-  
bras de reprehension. El pie que hie-  
re a su padre, o a su madre que le tra-

Somejante  
te cajo se  
lec de san  
Pedromar-  
tyr.

...o en el vientre, luego auia de ser cor-  
tado. Y aquel hombre simple y con-  
tento, no entendio con discrecion es-  
to, fue tan compungido por su peccado:  
del qual viendo que tanto le auia  
reprehendido el Santo, fue se luego a  
su casa, y cortose el pie con que auia  
dado a su madre, y la fama deste hecho  
corrio luego por la vezindad, y supo-  
lo la madre del mismo Leonardo, y vi-  
niendo muy de priessa a casa, hallando  
a su hijo con el pie cortado, y cõ los do-  
lores, y la sangre que se le yua, y cerca-  
no a la muerte, sabiendo la causa, fue se  
como loca a los frayles gritando, y que-  
xandose de san Antonio que le auia  
muerto su hijo. El Santo contandole lo  
q̃ auia pasado, y como el no auia man-  
dado que se cortasse el pie: y viniendo-  
se con la madre a casa del penitente, des-  
pues de hazer por el deuota y angustia-  
da oracion, tomò el pie cortado y jun-  
tole con la pierna, haziendo la señal  
de la Cruz, y luego assi se juntò el pie y  
se soldo con la pierna, que se leuantò el  
hombre muy alegre y sano, saltando y  
dando loor y gracias a Dios, y a su  
fieruo. Vn tyrano muy poderoso lla-  
mado Extelino Romano, que tenia  
señoreada tyranicamente la ciudad de  
Padua, y otras nobles ciudades de Ita-  
lia, con fabor del exercito de Federi-  
co. Este Extelino, como en el tiempo  
de su tyrania porque le temiesse, man-  
dasse matar muchos hombres en la  
ciudad de Verona, sabiendo esto san  
Antonio, acepto de yr personalmente  
a reprehender al tyrano, de las  
grandissimas crueldades que auia he-  
cho, y llegando a el dixole estas pa-  
labras. O enemigo de Dios, tyrano  
cruel perro rauioso, quando has de a-  
cabar de derramar tanta sangre de  
Christianos sin culpa. Sabete que la  
cruelissima y espantosa sentencia de  
Dios te esta esperando. Estas y mu-  
chas otras cosas le dixo el Santo, graue  
y asperamente, como merecian sus  
muy grandes peccados, de robos, tyra-

nias y muertes de mucha gente, y des-  
truycion de las ciudades. Y sus solda-  
dos que estauan al rededor del tyrano,  
esperauan que mandasse luego matar a  
san Antonio, como acostumbraua ha-  
zer a todos los que le hazian algun dis-  
gusto: mas de otra manera sucedio, or-  
denado assi de nuestro Señor. El tyra-  
no compungido de las palabras del  
varon de Dios, y perdida toda la fero-  
cidad cruel, y tornando como vn man-  
so cordero, puso el cinto al pescue-  
ço, y echose a los pies del Santo, y no  
sin gran espanto de todos los presen-  
tes, dixo su culpa con mucha humil-  
dad, prometiendo toda la enmienda  
que el Santo le mandasse hazer. Y des-  
pues que el Santo se fue, dixo a sus ami-  
gos y compañeros. No os espanteys  
varones, caualleros, y cõpañeros mios  
desto que hize: porque verdaderamen-  
te os digo, que yo vi proceder del ros-  
tro deste Padre, vn resplandor Diuino  
que assi me hizo temer, que en su terri-  
ble vision, yo crey que supitamente  
auia de ser echado en el profundo del  
infierno, y de alli a delante tuuo el ty-  
rano grande reuerencia y deuocion  
al Santo, y en quanto san Antonio  
biuio, se euitò de muchos y grandes  
males, como el mismo confessaua. Pre-  
dicando pues muchas vezes el varon  
de Dios con grande osadia, contra  
las crueldades del dicho tyrano, qui-  
so el experimentar con maña la justi-  
cia y virtud del Santo, si era firme y  
constante sin se torcer, y embiole  
vn solemne presente con sus criados, a  
los quales dixo. Lleuad esto de mi par-  
te a fray Antonio, con la mayor humil-  
dad y deuocion que pudieredes, y si lo  
recibiere luego le matareys: mas si con  
indignacion no quisiere tomar cosa al-  
guna, tornaos y sufrid con paciencia,  
quanto os dixere, y no le hagays algun  
enojo. Los criados del tyrano muy dis-  
simulados, presentaron al Santo cõ toda  
reuerencia el presente, y dixerõle. Tu hi-  
jo Excelino Romano, se encomièda en

119.  
de  
es

*Extelino  
hombre ty-  
rano.*

*Palabras  
asperas del  
santo al  
tyrano.*

*Extelino  
tyrano, se  
conuertio  
por la pre-  
dicacion  
de S. An-  
tonio.*

*Resplan-  
dor del ro-  
stro de san  
Antonio.*

*Espirien-  
cia de la  
santidad  
de S. An-  
tonio.*

tas oraciones, y te pide que aceptes esta visitacion y caridad que con mucha deuocion te embia, y que ruegues a Dios por la salud de su alma. El bienauenturado san Antonio, con grande indignacion y enojo, menosprecio todo el presente diziendoles muy asperas palabras, y que el no auia de recibir cosa alguna de aquello, porque todo era de hurcos, sino que todas sus cosas fuesen con ellos en perdicion: y que se fuesen luego porque no se cayesse la casa, o quedasse sozia y poluta de su presencia, y con grandes bozes los echo fuera de casa. Ellos confusos mas obedientes al tyrano, se tornaron y le contaron todo lo que auian passado con el bienauenturado Santo y sus duras palabras, a lo qual el tyrano dixo. Es hombre de Dios dexalde, diga de aqui adelante contra nosotros quanto bien le pareciere.

**CAPIT. XI. DE LA CONVERSION de veynte y dos ladrones, por la predicacion del bienauenturado san Antonio.**



**A**NDAVAN en vnos montes y bosques espesos veynte y dos hombres escondidos, los quales salian a robar y saltar a quantos passauan por los caminos. Deste genero de gente auia en aquel tiempo mucha en Italia, como simiente de las muchas guerras que en aquella tierra auia. Esta manada y compania de ladrones, algunas vezes salian desconocidos a los poblados, y oyendo la fama de la predicacion de san Antonio, determinaron entre si de algun dia desconocidos yr todos a oyrle vn sermon, porque no podian creer a los que les contauan, que era de tanta eficacia su palabra: que como otro Elias ardia como antorcha, y encendia los corazones humanos. Vn dia sabiendo

a donde el Santo predicaua, vinieron juntos a oyrle, y comenzando a oyr vn poco sus inflamadas palabras, començaron a sentir tanta compuncion y contricion de sus pecados, que acabado el sermon, quedaron conuertidos todos de su dañada vida. Sã Antonio los oyò a todos de confesion, è impulso a cada vno saludable penitencia, y defendiòles que en ninguna manera tornasen a sus acostumbrados vicios, prometiendo a los que se emendassen la vida los placeres eternos, y a los que tornasen al bomito de sus pecados, tormentos sin fin. Conto esta conuersion muchos años despues de la muerte de san Antonio, vno destos veynte y dos ladrones, al qual oyò el Santo de penitencia, contando tambien que algunos de aquellos tornarõ a sus pecados acostumbrados, y breuemente acabaron sus vidas, con confusion, y con tormentos, como el Santo les auia amenazado: y los que no tornaron a sus males y pecados acabaron en paz, y con señales de buenos Christianos. A este viejo que esto conto dio san Antonio en penitencia, q̄ doze vezes visitasse la Iglesia de san Pedro y de san Pablo en Roma: y la postrera vez tornando de Roma de cumplir su penitencia en el camino, cõto todo esto a vnos religiosos con muchas lagrymas, esperando segun la promesa del Santo, la gloria del Parayso acabado el curso desta miserable peregrinacion.

**CAPIT. XII. COMO san Antonio predicò a los peces, porque los hereges no querian oyr la palabra de Dios.**



**N**O solamente el glorioso san Antonio informaua a los Catholicos, predicando la palabra deuida en los mandamientos de Dios, y santas obras y penitencia de sus culpas, mas con razones

nes muy bivas y de grande eficacia, cō obras sobrenaturales, confuto los peruerfos errores de los hereges. Huuo en aquel tiempo en Francia muchos hereges, con los quales el Santo glorioso tuuo grãdes conflitos, y hizo en ellos mucho fruto, y despues en Italia, principalmente en la comarca de Romandiola, a donde auia muchos hereges: con sus continuas predicaciones y milagros, conuirtio muchos a la Fè y obediencia de la Iglesia Romana, entre los quales conuirtio vn herefiarca, cabeça de los hereges, llamado Benouillo de la ciudad de Arimino, que auia treynta años que perseberaua en sus ciegas heregias y hizolo perseuerar hasta la muerte en la obediencia y mandamientos de la Iglesia. En la dicha ciudad de Arimino, que es puerto de mar de Romandiola, acontecio al Santo vna cosa milagrosa y digna de memoria, con los hereges. Predicaua y disputaua el Santo con grande zelo de feruor de traer a los hereges a la lumbr de la verdad: mas ellos endurecidos y obstinados, no solo no querian conuertirse por la doctrina del Santo, mas aun cō desprecio è indignaciõ no le queriã oyr, porque los confundia. Vn dia antes S. Antonio no queriendo los hereges oyr la palabra de Dios, lleno de espiritu del Señor, fue se a vn rio junto a la mar, y estando en vna ribera, començo a llamar a los peces de parte de Dios, que viniessen a oyr el sermon diziendo. Venid peces del mar y del rio, a oyr la palabra de Dios, pnes los hombres infieles y hereges, no la quieren oyr. En aquella hora se juntaron tanta multitud de peces grandes y pequeños delante de san Antonio, que nunca en aquellas partes fueron vistos tantos peces juntos, y todos tenian las cabeças fuera del agua. Fue cosa para loar a Dios, ver alli a los peces grandes juntos con los pequeños subirse encima de los mayores, y estar y andar pacificamente los vnos con los otros, y

ver las diuersidades de especies, y cada vno juntarse a sus semejantes, que parecia vn campo pintado, y maravillosamente ordenado de varias figuras y colores, todos en la presencia del Santo. Era cierto cosa deleytosa, de ver las campañas de los peces grandes, como exercitos ordenados, tomar sus lugares conuinientes, para oyr el sermon, que eran los lugares a donde auia mas agua, y los peces medianos tomar los lugares a ellos conuinientes: y como enseñados por Dios sin algun desconcierto, quietarse en sus lugares. Y tambien la copiosa multitud de los peces pequeños, correr a allegarse mas cerca del santo Padre como a su defensor muy seguro. Ansi que en este auditorio ordenado por Dios, estauan los primeros los peces menores, despues los medianos, y en el tercero lugar y a agua mas alta, los peces mayores, y todos estauan esperando el sermon: a los quales començó san Antonio con grande feruor a predicar, diziendo. Hermanos mios peces, en mucha obligacion estays de dar gracias a nuestro Señor segun vuestra posibilidad, porque es vuestro Criador, y vosotros sus criaturas, que de su mano recibistes el ser y vida que tenays, y alsí para vuestra viuenda os dio vn elemento tan noble, y que tengays aguas dulces y saladas, como las aueys menester, Dio os tambien muchos recogimientos, porque podays esperar los impetus de las tempestades, y quiso que vuestro elemento fuesse diafano y claro, para que mejor viesseis los caminos por donde aueys de andar, y lo que aueys de comer, y los inconuinientes que aueys de huyr, y por que pudiesseis conseruar vuestra vida. Dio os el Criador las viãdas q̄ eran necessarias, y tambien os proueyo de alas y fuerças, para andar por donde quisieredes a vuestra voluntad. Vosotros en la creacion del mundo, fuystes benditos de Dios, y con su bendicion tuuistes

Genes. 17

Los hereges no querian oyr la palabra de Dios.

Los peces oyeron el sermon de san Antonio.

*Genes. 7.* tuistes virtud de multiplicar. Vosotros en el diluio, pereciendo todos los otros animales que quedauan fuera del arca, fuystes reseruados sin alguna destruycion. A vosotros fue concedido, y mandado por Dios, guardar el Propheta Ionas, y despues al tercero dia echarle en la tierra saluo y sano. Vosotros pagastes el censo y tributo por nuestro Señor Iesu Christo, quando biuendo en la tierra como pobre, no tenia de que pagar, ofreciendo la moneda para la paga de Christo y de san Pedro. Vosotros antes de la Resurreccion y despues, fuistes manjar del Rey eterno Iesu Christo, por lo qual por estay otras muchas obligaciones, estays muy obligados a glorificar y alabar a Dios, del quien tantos especiales bienes recibistes, entre los otros animales. A estas palabras y semejantes amonestaciones del Santo predicador de Christo, vnos peces dauan señales de alegría, y otros abrian las bocas, y todos inclinauan las cabeças, alabando a Dios con las maestras y señales que podian. Con esta reuerencia de los peces, alegraualse grandemente en espíritu el Santo varón, y a bozes muy altas llamaua diziendo. Alabado sea Dios todo poderoso, que más oydo soy de los peces brutos de las aguas, mejor que los hombres hereges, y mejor oyen las palabras de Dios los peces que carecen de razón, que los hombres infieles a quien Dios dio razón. Quanto san Antonio más predicaua, tanto mayor multitud de peces crecia, sin yrse algunos de los lugares en que estauan. A este milagro concurrio mucha gente de la ciudad. Oyendo la nueua vinieron tambien los hereges, y viendo milagro tan nuevo, y tanta marauilla, conpungidos de coraçon, postraronse todos a los pies del bienauenturado san Antonio, pidiendole que les predicasse a ellos, que estauan aparejados para oyr

sus sermones, como de vn Angel de Dios. El Santo glorioso, abriendo su boca, tan marauillosamente predicò de la Fè Catolica, que conuirtio a todos los hereges que alli se hallaron presentes, y a los fieles confirmò en la Fè, y despidiolos a todos dandoles su bendicion: y tambien recibida la bendicion los peces, se tornaron a la mar como alegres abajando las cabeças, y haciendo gracias al glorioso Santo. Perseuerò el bienauenturado san Antonio predicado algunos dias en aquella ciudad, a donde conuirtio muchos hereges, y hizo muy grande fruto en las Almas.

**CAPIT. XIII. DE VN milagro del Santissimo Sacramento, y de otros insignes milagros.**



En la Ciudad de Tolosa en Francia (aunque algunos otros dizen que fue en la Ciudad de Arimino en Italia) disputando el bienauenturado san Antonio, contra va muy obstinado herege, de la Fè del santissimo Sacramento del altar, y conuencido el herege, y no teniendo ya que dezir, finalmente acogiose a pedir milagro, diziendo. Dexemos palabras, y vengamos a las obras. Si tu fray Antonio con milagros me pudieres mostrar en presencia de todas aquellos està verdaderamente el cuerpo de Christo, dexada có juramento la heregia, me sugaré luego a la obediencia y Fè de la Iglesia. San Antonio con fe biva de Dios, respondió que el lo mostraria por qualquier milagro que pidiesse. El herege declaró el milagro q quería, diziendo. Yo encerrare vna mula tres dias sin le dar de comer, y passados tres dias la trayre muy defambuida a este lugar, en presencia de todos, y ponerle de comer

*Milagro insignedel Santissimo Sacramento con vn herege.*

y tu estaras aqui tambien con la Ostia que afirmas ser el cuerpo de Christo: y si la mula así muerta de hambre dexando de comer, corriere a adorar aquel que dizes que toda criatura ha de adorar, yo creere sin quedarme duda alguna en la Fè de la Iglesia. El Santo consintio a todo esto sin escusarse, y el dia señalado juntose grande concurso del pueblo, en vn campo muy grande escogido para esto. Venido el herege acompañado de grande catterua de otros hereges, y traya la mula que en tres dias no auia comido cosa alguna, traya tambien que darle de comer. El bienauenturado san Antonio celebrò Missa, en vna Capilla cerca de alli, y reuestido troxo el santissimo cuerpo de Christo en sus manos, acompañado de los Catholicos, con mucha reuerencia con hachas encendidas, y haziendo que todo el pueblo se sossegasse. Dixo a la gente: Mirad que todos esteys atentos, y dixo a la mula. En virtud y nombre de tu criador, el qual yo en mis manos, aunque indigno verdaderamente tengo. Yo te mando que luego humildemente viniendo, hagas la deuida reuerencia a tu Criador, porque en estotã biẽ conozca la malicia heretica, que toda criatura esta sujeta a su criador, el qual la dignidad Sacerdotal, continuamente trata en el altar. En este tiempo el herege ponía de comer muy diligentemente delante de la bestia desambrida. Cosa marauillosa, que la mula aunque atormentada de hambre: despues de las palabras del Santo, no curando de comer lo que el herege le ponía delante, mas conociendo la presencia de su Criador, luego con la cabeça inclinada hasta las rodillas, se vino a poner delante del Sacramento de vida, y adoro a su criador y Señor. Fue grande el placer de los Catholicos, y no cessauan de alabar a Dios con bozes de alegría, y los hereges quedaron confusos, y aquel que auia

La mula adoro al santissimo Sacramento.

pedido el milagro, cumpliendo su promesa dexò la heregia, y hizose fiel y obediente a los mandamientos de la Iglesia. Acontecio que el Padre san Antonio, fue conuidado de vnos hereges cuyo combite aceptò el Santo, por ver si los podria apartar de sus errores en platica familiar, a exemplo de Christo nuestro Saluador, que por esta causa comia con los publicanos y pecadores. Mas como la conciencia dañada siempre ordena males, los hereges que muchas vezes en los sermones y disputas del Santo eran confundidos, y conuencidos, llenos de maligna intencion y odio, pusieron delante del Santo vn manjar lleno de ponçoña para matarle: mas nuestro Señor le reuelo que el manjar que tenia delante para comer tenia ponçoña. Por lo qual el Santo los reprehendio de su concecida malicia y traycion, con reprehensiones y amonestaciones benignas. Los hereges con mentira imitando al demonio su padre, dixeron al Santo, que no con otra intencion le dauan la ponçoña, sino por tener experiencia de aquella palabra del Euangelio, a dõ de Christo dize. Si alguna cosa mortifera de ponçoña beuieren, no les empecera, y no bastando a la malicia heretica el milagro de los auer conocido por reuelacion Diuina, su secreta ponçoña, començaron de persuadir al Santo, que comiesse de aquel manjar que tenia la ponçoña, prometiendo que sino le hiziesse mal, que quedariã catholicos y firmes en la fe del santo Euangelio. Y si temiesse de comer de aquel manjar, que ellos no podian creer otra cosa sino que auia alguna palabra falsa en el Euangelio. El Santo con vna maruillosa constancia hizo la señal de la Cruz sobre aquel manjar ponçoñoso, y tomandole dixo. Esto que me days, quiero hazer no por tentar a Dios, en cuyas palabras firmemete creo, mas como constante zelador de la santissima Fè del santo Euangelio, porque vo-

Mat. 6.

Iuan. 8.

Mar. 15.

otros conozcays la verdad de las palabras de Iesu Christo, a quien todas las criaturas obedecen. Como aquel manjar, sin sentir algun daño o mal en su cuerpo, ni luego ni despues: lo qual visto por los hereges, se convirtieron a la Fè del Euangelio, cuyas palabras por experiencia, veyan poderosas sobre toda naturaleza, y era razon, que mataffen la ponçoña de sus almas, viendo muerta por poder Diuino la ponçoña corporal, por virtud de las palabras del Euangelio.

**CAPIT. XIII DE C O-**  
*mo san Antonio predicando a di-*  
*uersas naciones, de todas fue en-*  
*tendido, y de otros mil'agros.*



**N** R O M A concurrio gran numero de peregrinos, conuocados por toda Europa, con la Indulgencia de la Cruzada contra los Moros que tenian tomada la tierra Santa, a los quales por mandado del Papa Gregorio nono predicò el bienaventurado san Antonio, y estando presentes Griegos, Latinos, Franceses, Alemanes y Ingleses, Sclauones, Españoles, y otros de diuersas lenguas, endereçò el Espiritu Santo la lengua del Santo, como en otro tiempo a las lenguas de los Apostoles, por que todos los que oyan su sermon y predicacion lo entendian muy claro, no sin admiracion de todos, porque cada vno oya su lengua en que era nacido y criado. Tan altas y maravillosas sentencias dixo en aquel sermon, que a todos dexò espantados y suspensos: y el Papa Gregorio nono que estaua presente, lellamò arca del testamento, por la milagrosa afluencia, y promptitud de la doctrina, y figuras del viejo testamento, en sus predicaciones, que parecia tener en la memo-

ria, no solo todas las sentencias, mas todas las palabras de viejo y nueuo Testamentos, segun trataua y regia vnas con otras, y sacaua dellas el espiritual sentido, que claramente era visto no ser el el que hablaua, sino el Espiritu del Padre celestial, que por el enseñaua. Vna muger virtuosa y deuota de san Antonio, desleò de yr a oyr vn su sermon, algun espacio fuera de la Ciudad, a donde el glorioso Santo yua a predicar. Mas no queriendo su marido darle licencia, porque era poco deuoto, y estaua mal dispuesto, quedose en casa triste y desconsolada, la qual se fue a lo mas alto de su casa, y puso se deuotamente a mirar por vna ventana házia aquella parte, a donde el Santo estaua predicando. Porque alomenos se consolasse con la vista de aquel lugar a donde estaua su espirtu, aunque el hallarse presente le auia sido negado. Fue cosa maravillosa de contar, que estando así la deuota muger suspena mirando, por virtud de aquel que siempre aprueua y cumple los buenos desleos, oyò claramente con sus orejas la boz del Santo, que estaua predicando, de cuya maravillosa suauidad, derretida y perseverando a la ventana oyendo el sermon. El marido començo desde abajo a dar bozes diziendo, que que hazia alla arriba. La deuota muger respondió, que estaua oyendo el sermon de fray Antonio: Mas el riendose de lo que la muger le dezia, dezia el, que como era posible que se oyesse la boz de vn hombre, que predicaua vna lengua de alli, y viendo que la muger sin duda alguna lo afirmaua, se subio a lo alto, por ver si era así como su muger dezia, y poniendose a la ventana, por los merecimientos de su deuota muger, oyo muy claramente como ella la boz y predicacion del Santo: y maravillado dio gracias a nuestro Señor, y quedo muy deuoto de su seruo, y de alli adelante, no impidio

la deuocion de su muger, como antes hazia. Trabajaua continuamente el glorioso san Antonio por las Ciudades de Italia, de ganar las almas a Dios con sus predicaciones y confesiones. Boluendo vna vez de predicar para su oratorio, tomò vn camino solitario, por huir las honras y deuociones de las gentes. Vna muger que biuita en aquel lugar, tenia vn hijo tullido desde su nacimiento, de los braços y piernas: y tomandole en los braços, fuele tras el bienauenturado Santo, buscandole por los atajos y montes camino del monasterio, y como le hallò echose a sus pies, pidiendole con muchas lagrymas y angustias, que tuuiesse compasión della, y que quisiesse hazer la señal de la Cruz y bendezir aquel niño su hijo, que ella tenia Fe y esperança en Dios, que luego alcançaria perfecta salud. Escusauate el sieruo de Dios por humildad, mas la muger, como otra Cananea, doblaua los gemidos, y multiplicaua los ruegos y peticiones, dando bozes con mucha instancia. diziendo. Señor tened misericordia de mi. El piadoso Santo, mouido de compasión de la aflicion de la madre, y de la enfermedad del hijo, y pidiendoselo tambien con grande importunacion su compañero, que era religioso deuoto. Bendiziendo al niño tullido, y haziendo sobre el la señal de la Cruz, en virtud y nombre de Iesu Christo nuestro Redemptor. Fue cosa maravillosa, porque en aquella hora se leuantò, y al que la triste madre auia traydo en sus braços tullido, torno con ella muy alegre a su casa, andando en sus pies propios. El glorioso san Antonio atribuyendo esto a la fe de aquella muger, y no a sus merecimientos: Rogole que en quanto el biuiesse, tuuiesse en secreto aquel milagro de nuestro Señor. Vna niña pequeña que se llamaua Paduana, siendo de quatro años, no se podia tener en los pies, si-

Mat. 15.

no que andaua arrojandose en tierra, y con esto era enferma de gota coral, y muchas vezes echando espumajos, caya y se reboluia miserablemente en tierra. Como su padre que se llamaua Pedro, la tuuiesse vna vez en los braços, encontrose a caso con san Antonio, que venia de predicar: y con mucha fe y deuocion le pidio que hiziesse la señal de la Cruz sobre aquella su hija, y el Santo por la deuocion del padre bendixola con la señal de la Cruz, en nombre de la Santissima Trinidad, lo qual hecho, viose luego la maravillosa potencia de Dios, que dio fuerças a aquella niña enferma para andar derecha, de manera que sin ayuda de algun otro començo luego a andar muy bien, y quedò tambien sana de la enfermedad de gota coral. Tan maravillosas cosas obrò la fe de los deuotos Christianos, ayudada de la clemencia Diuina, por intercession y merecimientos de su sieruo san Antonio. En la Ciudad de Padua, vna dueña honrada yendo tras San Antonio, con grande multitud de gente a oyrle vn sermon en el campo, porque en la Iglesia no cabia la gente, en vn passo cayo en vn zenagal, con el apretura de los que passauan: la qual en cayendo acordose del peligro que corria, ella y sus vestidos preciosos y nuevos que lleuaua, y con deuocion se encomendo a la guarda y defensa de Dios y de su sieruo fray Antonio, por que temia la melancolia de su marido, que era mal acondicionado, si tornasse a su casa con los vestidos llenos de cieno, y luego fue locorrida en aquella priessa con la ayuda del Santo q̄ demandaua, y fue cosa maravillosa, que se leuanto del zenagal sin señal de fodo en sus vestidos. Espantados todos los que se hallaron presentes, y la vieron caer, alabando a Dios y a su Santo, y muy alegre se fue a oyr el sermon. Vn tiempo auiendo el Padre san Antonio trabajado mucho en Padua

dua con predicaciones, y confesiones y espirituales consejos desseando bacar a la oracion y contemplacion, para espiritual quietud y consolacion de su espiritu, y escriuio vna carta al Ministro pidiendole que se queria mudar a otro lugar conuiniente, para recogimiento y oracion. Despues de auer escripto la carta dexola en su estudio, y fue al Guardian a pedirle que buscasse algun mensajero que lleuasse aquella carta al Ministro, y le truxesse respuesta: y hallado vn hombre el seruo de Dios, torno por la carta a su estudio, y buscandola con diligencia, no la pudo hallar, creyendo que por ventura no era la voluntad de Dios que el se fuese de aquella ciudad, y que por esso no podia hallar la carta. Mudando el proposito dixo al Guardian, que ya no queria imbiar la carta al Ministro. Fue cosa marauillosa, contados dos dias acabados, en los quales pudiera vn mensajero si fuera embiado yr al monasterio, y tornar. El bienauenturado san Antonio, recibio carta del Ministro en que le respondia, que en quanto a lo que en la sobredicha carta el Santo le escriuia, conuenga a saber: que pudiesse yr a morar por espiritual consolacion al lugar que demandaua. No se puede otra cosa dezir sino que el Angel, en semejança de cartero lleuò aquella carta del seruo de Dios al Ministro, y truxo respuesta por consolacion del glorioso santo. Y por mostrar nuestro Señor por aquel milagro, que aquellos sus desleos y peticiones le eran aceptos: porque como dize san Gregorio. Natural cosa es de las buenas y santas almas, temer tanto de ofender a nuestro Señor Dios, que aun a donde no ay que temer temen muchas vezes.

**CAPIT. XV. DE COMO**  
*dos vezes milagrosamente vino  
 san Antonio a socorrer a su padre  
 a Lisboa.*



V padre del bienauenturado san Antonio, que era Portugues, y noble ciudadano de la ciudad de Lisboa, tuuo cargo de algunas cosas del Rey de Portugal, las quales todas las entregò a oficiales del Rey, y fiandose dellos, no les pidio luego cartas de pago ni conocimientos, de la entrega y de la paga de la deuda que auian que dado deuiendo al Rey: y de alli a pocos dias vinieronle a pedir las dichas cosas y deudas por la parte del Rey, y como el no tenia cartas de pago, y los oficiales le negauan lo que auian recibido, estava muy enojado y triste. Y vn dia despues de buscados todos los remedios sin poder hallar alguno, dezia. Yo no se que hazer, ni que remedio tenga, no tengo hijo ni amigo, ni pariente, que me sea bueno en esta necesidad: y esperando que lo viniessè a buscar y le lleuassen luego preso, si los oficiales del Rey no quisiesse confessar lo q̄ tenian recebido. Llegaron a la puerta y llamaronle, y fue a la camara de la ciudad, a dõde auia de dar cuenta a los mismos oficiales del Rey, y quiriendo el hablar, entro S. Antonio por la puerta de la camara, el qual en esse tiempo predicaua en Italia, y dixo cõ palabras temerosas a los oficiales del Rey. Tomad luego en cuenta a este hõbre lo q̄ os entregò de la hazienda del Rey, en tal y tal dia, y a tal hora, y en tal lugar, y en tales cosas, y en tal moneda, y delante de tal persona, y si no lo hizieredes ofendereys a Dios, y ningun bien ganareys. Quedaron los oficiales tã llenos de miedo destas palabras, q̄ luego alli le dierõ la carta de pago de todo: y fue el padre del Santo muy alegre a su casa, de donde tan triste auia venido, dando muchas gracias a nuestro Señor, porq̄ tal hijo le auia dado. San Antonio acabando de dezir aquellas palabras desapareciõse, y no fue alli mas visto. En otro caso mayor que este socorrio el bienauenturado san